



L. 5
—
72

R. 13636

A-5196

V I A G E

DE LA RAZÓN

POR LA EUROPA.

POR EL MARQUES CARACCILO,

Traducido de Francés en Castellano

Por D. Francisco Mariano Nipho.

PARTE SEGUNDA.

SEGUNDA IMPRESION.

CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : Por MIGUEL ESCRIBANO.

Año de 1784.

Se hallará en la Librería de Correa , frente de
San Felipe el Real , con las demás Obras del
Marques Caracciolo.

VIAJE
DE LA RAZON

Por el autor

Por el autor

Traducido de Franceses en Castellano

Por el autor

PARTE SEGUNDA

SEGUNDA IMPRESION

COMPRILLO

Y EN LAS TIENDAS DE

En las tiendas de

Se vende en la Libreria de

En las tiendas de

En las tiendas de

PROLOGO
DEL TRADUCTOR.

PARECERA extraño, que, siendo el titulo de esta Obra VIAGE DE LA RAZON POR LA EUROPA, se haya estendido tanto el Autor en las observaciones de Francia, y tocado tan ligeramente los demás Reinos, y Provincias; pero el que observe que es la RAZON la que habla, no-

tará que ningun Reino dá tanto que decir , y observar á las personas prudentes , como la Francia. En ella parece están como en su propio centro el juicio , y la frivolidad , la sensatez , y la ligereza , la profusion , y la economía , la solidéz , y las nonadas , y en fin las virtudes , y los vicios. Bien meditado el espíritu de los Franceses , parece que con su aplicacion , á todo lo que puede dár de sí el talento de los hombres , han resumido en aquella gran porcion de la Europa todos los esmeros del arte , y las maravillas de la naturaleza:

No

No se puede negar que las ciencias han fixado alli su morada: las artes han plantado sus talleres: el comercio ha crecido sus intereses; la virtud se dexa vér con el mayor esplendor en hombres distinguidos, tanto en las ciencias, como en la probidad mas exacta; y hasta los vicios, y las pasiones se manifiestan con estrépito, en un sin número de Petimetres, bellos espíritus, Eruditos á la Violeta, y atolondrados. Ahora bien; pues ¿qué extraño será, que en un País, del qual se puede sacar tanto fruto (ó para la imitacion de lo bueno, ó para aborrecimiento de lo malo) se ha-

haya detenido tanto el Señor Marqués Caracciolo? Yo creo, y no temo se me contradiga con fundamento, que si los que viajan por Francia, observáran en ella lo que tiene de bueno, y malo, y lleváran á su Patria, cada uno de los Estrangeros, lo que no hai en ella, serian otros los frutos de estas andancias; y algunos Reinos, que podrian competir con la Francia en Ciencias, Artes, Comercio, e Industria, puede ser que no pagáran á tanta costa su negligencia. Este es un libro, á juicio de hombres instruídos, que leído con reflexion, y con el animo de aprovechar

ve-

vechase de él , puede ser muy
util para aquellos que tienen es-
trecha obligacion de procurar la
dicha de su Patria; y para otros,
que , por una discreta curiosidad,
quieren conocer á los hombres;
yá sea enardecidos de sus pa-
siones , ó en brazos de la tran-
quilidad , favorecidos de la vir-
tud. Lease , vuelvo á decir , con
reflexion este Viage , que no se-
rá tiempo perdido el que en él
se emplee; y mucho mas , quando
no hai hombre , que por natural
efecto del deseo de saber , no qui-
siera estár en todas partes; pues
no pudiendo , por nuestra limita-
da extension corporal residir si-

no en un punto breve de la tierra ; con el pensamiento , y la imaginacion podemos hacer el viage de todo el mundo ; Este libro ayudará á la curiosidad , y á la reflexion , para dár pábulo , y aun vuelo á la curiosidad. Vale.

¶ En esta segunda Impresion de este *Viage de la Razon* , he puesto de cursiva todas las sentencias , que , con prodigalidad derramó el Autor de esta Obra , porque no se malogren en ciertos Lectores , que leen de prisa , y por mera curiosidad , y tienen poco menos que muerta la reflexion.

VIA-

VIAJE
DE LA RAZON
POR LA EUROPA.

QUE CONTIENE

Todo el Reino de Francia.

CAPITULO PRIMERO.

Entra Lucidoro en Francia; y visita la Alsacia.

YA tenemos á nuestro Filósofo en un Reino que se jacta de conocer, y amar la Filosofia. Se pasó su atencion por todas partes, y su alma se hermanó con la de los Franceses para sondearlos.

Part. II.

A

Stras-

Strasbourgo, á título de Ciudad conquistada, y situada en la frontera, le pareció á *LUCIDORO* un compuesto de Franceses, y Alemanes. *Ninguno tiene carácter propio suyo, quando por el espíritu, y costumbres pertenece á dos Naciones.*

Recibió muchos obsequios de los Oficiales. El estado Militar tiene hombres instruídos, y amigos de la Razon. Aquellos mismos que al parecer se apartan de ella por su demasiada vivacidad, se repreenden á sí mismos insensiblemente: *es obra de algunos años el volver el hombre sobre sí. La reflexion vale mas que todos los Maestros.*

Dieronle á conocer las mejores casas del país. Vió en ellas opulencia: halló mugeres estremada-
men-

mente bellas, y graciosas; pero daban á entender que se contentaban con ser hermosas. *La naturaleza pocas veces casa al juicio con la hermosura.*

Los hombres tienen un talento, que el habito de ser Franceses, comienza á hacerlos amables. De dia en dia se ván despojando de aquella *seriedad que se roza con el enojo.*

La Academia en que hace la juventud sus ejercicios, mereció la aprobacion de LUCIDORO. Produce excelentes sugetos que se distinguen por el buen uso de sus talentos, y que se aprovechan mui bien de las lecciones que reciben.

El Capitulo ha conservado la delicadeza de los Alemanes, respecto á la nobleza. Las agudezas importunas, tan comunes entre

los Franceses, son alli odiosas.

La abundancia que reina en la Alsacia mantiene la alegría. *No hai cosa que entristezca tanto como la indigencia.*

CAPITULO II.

De los tres Obispados.

METZ, cuya Ciudad parece existe en los arrabales, porque están muy bien adornados de nuevos edificios, le pareció á LUCIDORO una morada importante. La sociedad es alli excelente, sin ser excesivo el esplendor. Se formó una compañía de algunos Militares, y Academicos: este era el medio de no expatriarse.

Los

Los Judios, que por todas partes de aquel Estado se toleran, y por todas partes se abominan, incitaron á un Rabino á que disputase con el Incognito, pero prontamente fue confundido. Su comercio los sostiene, pero como gentes que están en el aire, esto es, siempre expuestos á caer. Su conservacion, y su dispersion es, á pesar de todas las objeciones, un argumento irrefragable en favor del Cristianismo.

Verdun, no tiene otra cosa agradable, sino el Palacio Episcopal, cuya situacion es asombrosa, y sin embargo no es conocida sino por sus perdigones. *No es pequeño comercio el que hace circular las especies.*

En quanto á la Ciudad de *Toul*, parece de tal modo dormida, que

son necesarias tropas para dispartarla. Las mugeres esperan este socorro para sus tertulias, y conversaciones.

Este no es obstáculo para que los tres Obispados no tengan unas erecidas rentas. Además del provecho que disfrutan en estar colocados en un terreno rico, se ven menos pobres que por otras partes.

El Pueblo participa algo de la vecindad de los Alemanes, son mui inclinados á la simphonía, y esto dá un cierto realce á su gusto.

Halló LUCIDORO algunas Bibliotecas bien condicionadas en diferentes Comunidades, y que no estaban alli por casualidad: esto es, saben usar de ellas.

CAPITULO III.

De la Lorena.

EL Principe Leopoldo, y el Rei Stanislao, estos dos Soberanos, que dieron tanto esplendor á la Lorena, no excitaron menos, que si estuvieran vivos, el afecto de nuestro Viagero. Los vió en todos los edificios que decoran el país, y en el corazon de todos los moradores, que es el mas hermoso trono que pueden ocupar los Monarcas.

Es lastima que aquellas hermosas casas de placer, cuyo criador fue el gusto, pidiesen demasiados gastos para mantenerse, y que haya sido preciso destruirlas.

La Razon se deleita en que subsistan monumentos erigidos por hombres grandes.

Luneville, no tiene ya sino la vista de una Ciudad ordinaria; pero Nancy conserva siempre su esplendor. Está adornada su plaza como una sala de teatro, y se admira allí lo que puede hacer un ingenio que calcúla. Los embelesos de la Lorena son menos frutos de la riqueza, que de la economía. *Un Estado es siempre opulento, quando un Principe gasta oportunamente. Stanislaó supo ser magnifico sin ser disipador.*

La Academia de Nancy mereció los aplausos de nuestro Filósofo, pero con discrecion. Los naturales de Lorena, si no fueran demasiado sobrios en sus estudios, podrian darle mucho mas lustre si

tra-

trabajáran. *El talento pocas veces es favorecido de la emulacion.*

La nobleza dá á entender, que el país tubo siempre una corte brillante. Está en el mejor tono. El amor, y fidelidad de los moradores de la Lorena, que tubieron á sus Principes, hace mucho honor á su alma. Se les acusa de ser demasiado economicos.

Las campiñas de Lorena son hermosas en sumo grado, y cultivadas de modo que pueden servir de modelo: lo que prueba que la Francia hizo una grande adquisicion, incorporando la Lorena á sus Estados: fruto dichoso del casamiento de *MARIA LACZINSKI*, con *LUIS EL BIEN AMADO*; y asi no llevó en dote solas sus virtudes aquella Augusta Reina.

Recorrió *LUCIDORO* algunos
Mo-

Monasterios de la Congregacion de S. Vannes, algunas Abadías de los Premonstratenses; y lo que le dió mas gusto, además de los excelentes libros que le mostraron, fue hallar allí Religiosos que conservaban el espíritu de su estado. Los habitantes de Lorena le hablaron mucho de la profesion de las armas. No es estraño: nacen Soldados.

CAPITULO IV.

De la Champaña, y Picardía.

DESPUES de haber humedecido los labios en aquel excelente vino, que aviva los espíritus, y que infunde alegría, observó que los moradores de *Champaña*, bajo un aire de

de sencillez , conservaban mucha exáctitud , y razon ; y que sin tener el genio que corresponde al licor del país , era capáz de adquirir conocimientos , y aun de ilustrarlos. Pero es un Pueblo que necesita electrizarse , de otro modo no ar-
roja chispas.

Vitry , fue considerada como una habitacion ocupada por la alegría.

Rheims , sería una Ciudad mas bulliciosa si estuviera en la Gas-
cuña. ¡ Qué bella cosa sería poder transplantar las Ciudades como las personas ! Se harian cambios con-
formes á los talentos , y á las cos-
tumbres.

Los Maniobreros hicieron vér á LUCIDORO mui hermosas estofas , pero tienen contra sí el ser dema-
siado sólidas. Hoy dia solo se apre-
cia

cia lo que brilla, y no lo que dura.

Los Benedictinos le mostraron su Biblioteca, que, como todas las que ellos poseen, no se renueva. Le enseñaron tambien su tesoro, y sobre todo la Santa Redoma, que no tiene mas de notable que el ser antigua.

La Catedral, como el mas hermoso edificio gotico que hai en Francia, y como la Iglesia en que se consagran los Reyes, llama dos veces á la atencion. *Hai monumentos cuya vista hace época.*

El paseo público fue el lugar de sus enagenaciones, ó mas bien de sus reflexiones. Es tan digno por su distribucion, y simetría, como si el famoso le-Notre le hubiera trazado.

Parecióle á Lucifero que los
mo-

moradores de Rheims, no eran tan alegres, como se supone de un país que tiene muchas viñas. Les convendría tener menos vino, y mas agua, y un rio considerable para el transporte de sus generos. *Un rio es un canal de abundancia, y un manantial de alegría.*

Sedan, consultó á *LUCIDORO* sobre su comercio. Allí no se conoce otra ciencia que el negocio.

Chalons-sur-Marne, le detubo dos dias. Encontró allí almas tranquilas, y personas mui agraciadas; pero *Troyes* le entretubo una semana; esto no fue demasiado en un lugar que tiene un comercio dilatado, exterioridades las mas agradables, y moradores cuyo genio activo fermenta como las estaciones.

Pasó por Ciudades en las que
no

no se leen Gacetas , ni Pronosticos ; y se extravió para vér á *Auxerre* , y *Sens* , y fue porque la primera Ciudad tiene Ciudadanos instruidos ; y la segunda es sepulcro de un Delphin , que tubo su trono en todos los corazones.

De la Champaña pasó Lucodoro á la *Picardía* , Provincia en la que la franqueza se conserva sin alteracion , á pesar de la sagacidad de este siglo , y de la corrupcion de las costumbres.

Tubo mucha complacencia al vér la industria del Pueblo (no debe el pan que come sino á sus sudores) ; pero supo con pesar que la *Picardía* se despoblaba por proveer de criados á París.

Amiens le echizó por la actividad de su comercio. Las costumbres no han adquirido todavia aquella

lla

Illa suavidad , que hace las delicias de la sociedad ; pero son gentes sin aparato. A un natural de Amiens se le vé hasta el corazon : es transparente ; y puede ser que por esta razon no tenga la Picardia sino un corto número de Sábios. *Todo talento que se produce demasiado á lo exterior , no es proprio para el estudio.*

A pesar del entusiasmo con que se habla de la Nave de Amiens, y del Coro de *Beauvais* , dos piezas verdaderamente curiosas , no encontró alli Lucidoro Iglesias, ni Palacios como en Italia ; pero los albergues , y posadas eran mucho mejores. *Cada país tiene sus prerrogativas , y esta variedad es la que le interesa á un Viagero.*

Baxó al paseo público , que sería echicero si no fuera preciso des-

descender á él. El aire que allí se respira es demasiado humedo , para dexar de ser mal sano.

Abbeville le mostró manufacturas de un paño mui superior al de los Ingleses. *Bolonia* le hizo conocer que *el buen corazon se opone al que llaman bello espíritu.* *Calais* le probó que las costumbres se adulteran insensiblemente con el comercio de los estrangeros. *Dunkerque* no le ofreció otros socorros que á él mismo. *Douay* le recibió con cordialidad , pero sin distinguirle del comun de los Viageros. *Arras* , le dexó pasar. En *Lilla* no vió sino Oficiales , y Soldados. *Soisons* le agradó como una Ciudad , donde hai talento , y sabios.

CAPITULO V.

De la Normandia.

ESTA Provincia tan rica por su terruño , por su comercio , y por su industria ; recibió á LUCIDORO con distincion. Conoció mui bien que no era un hombre ordinario. Los Normandos son finos , y astutos ; de tal suerte , que es mui difícil engañarles. Es lastima que tengan un acento que embota su espíritu. *Los pensamientos pierden mas de la mitad de su valor quando se producen con pesadéz.*

La Normandia está en el vecindario de la Corte , y allí se habla mal : la *baxa Bretaña* está

Part. II. B dis-

distante mas de cien leguas, y alli se habla bien. *Hai singularidades que no se pueden definir.*

Menos detubieron á LUCIDORO los Puertos, y las Manufacturas, que los hombres que trató. Le parecieron mui instruídos, y juzgó que la Normandía, á pesar de sus tierras crasas, y su aire denso poseía talentos sutiles; y que por consiguiente *el clima no influye en favor del ingenio como lo pretenden defender algunos célebres Escritores; pero desgraciadamente para el hombre, hai opiniones que tienen en su favor la presuncion.*

Los Normandos brillan en el Santuario, en las Academias, y sobre todo en los Tribunales.

La Magistratura cuenta Normandos, que habrian honrado al Senado Romano; y que, tan labo-

riosos como inteligentes, se ocupan menos en sus propios negocios, que en los del público; y desenredan con una sagacidad asombrosa las causas mas espinosas, y complicadas. *La penetracion lo puede todo, quando se hermana con la aplicacion.*

Si se jugára menos en *Ruan*, el talento estaria alli como en su centro. *Las Musas no se hallan bien donde se juega: necesitan de pasatiempos que ocupen poco, y duren menos; pero el juego es un mal epidémico entre los Franceses. Se cuentan las partidas que se han hecho, como si fueran victorias que se hubieran conseguido.*

Vióse *LUCIDORO* desagraviado de la exterioridad desagradable de *Ruan*, y de su aire humedo, que continuamente exhala lluvias, y

nubarrones, con la excelente sociedad que tiene dentro. Las mugeres son amables, los hombres cultos, y corteses, y llenaron á nuestro estrangero de favores. Se conocia que esta Ciudad está casi pared en medio de París, y que en esto es la hermana mayor de Leon, y aun de Bordeus.

Las manufacturas son muchas, de modo, que dán que temer á la agricultura. Las gentes del campo abandonan con bastante frecuencia el arado, por derramarse por las Ciudades para aprender oficios.

Los Libreros merecieron la atencion de nuestro Viagero por sus almacenes, y por su talento. Tienen fornituras, ó defectos de todo genero de libros, y no viven entre ellos, como Tantalo en medio de

de las aguas. Se pasó yá aquel tiempo en que un Librero creía que de casi todos los libros era el Autor el señor Prologo, ó Prefacio.

Y El puente que se alza, y se baja, segun la maréa, reposando sobre barcas, le pareció una curiosidad, cuya rara estructura se costea continuamente. Es necesario repararle sin cesar. *Toda obra complicada pide una costosa conservacion.*

En quanto al curso sería mui agradable, si no estuviera tan leños. Es hacer un viage el ir allá, y hallarse en una verdadera soledad luego que se ha llegado á él. Y asi no se vá allí sino por Diputados.

Dieppe, le pareció que tenia una sociedad, ó trato, que se re-

sentia de la vecindad del mar. *Caen*, tenia muchos titulos para que nuestro Filósofo se detubiese allí: estubo muchos dias saboreandose con el talento, y sociedad del país. Los moradores son ricos, y gastan noblemente. Habria estimado que hubiera menos ceremonial. *La cordialidad vale mucho mas que las cortesías.*

Dieronle á conocer personas literatas con quienes estubo muy contento. La Academia no está ociosa, y sus trabajos esparcen á un mismo tiempo luz, y emulacion.

Muchos Caballeros determinaron á *LUCIDORO* para que fuese á sus casas de campo, y accedió á sus deseos. Le regalaron con manjares exquisitos, y dichos agudos. *Nunca está un hombre mejor que entre*

tre personas que hermanan la generosidad con la educacion.

Halló multitud de Oficiales esparcidos por toda la Provincia: los Normandos no han degenerado de su primitivo valor: solo es digno de lastima que dexen el Real servicio tan pronto. La nobleza opulenta se retira mui temprano; y sin embargo, un Militar nunca defiende mejor su Patria, que quando ha encanecido en su ministerio. Los golpes de mano son para los Soldados.

La costumbre del País que les concede mui poca herencia á las hijas, le pareció mui estraña, y lo es en efecto. Poner la fortuna de las hermanas á discrecion de los hermanos, es exponerlas, por lo comun, á no tener cosa alguna. Nuestros nietos reformarán segu-

famente estos usos, pero sería mucho mejor que nosotros les escusáramos este trabajo.

Halló gusto LUCIDORO en *Alen-*
zon, menos porque allí todos son sociables, quanto porque son laboriosos. Vió á *Abranches*, *Coutance*, *Bayeux*, y *Valogne*, como Ciudades que tendrian muchos Escritores, si andubieran la carrera de Autores, pero no es esto lo que él les aconsejó. LUCIDORO sabe muy bien que se ha escrito demasiado.

Pasó por *Vire*, donde, segun el proverbio, *el diablo sería allí un mentecato*; y de Ciudades en Ciudades, que halló mas ó menos tolerables, llegó hasta la *Trapa*, la Abadía mas pobre, pero la mas rica de virtudes. La vista de esta soledad sepultada en los bosques,
le

le hizo juzgar, que era preciso ser santo, ó ser loco para habitar en ella. Quedó admirado al saber que se daba allí todos los años hospedage á mas de quatro mil extranjeros. *Aquel es siempre rico, que es frugal, y sobrio.*

Pensaba recorrer toda la Provincia, pero se lo impidieron los malos caminos. Halló algunas pequeñas Ciudades en su ruta, de las que no hizo mencion, porque no tenían cosa importante para la Razon. En ellas solo se garlaba, se jugaba, y se dormia.

Quiso investigar el origen de lo que se dice contra los Normandos, y conoció que las incursiones que hicieron en otro tiempo en todos países, son la verdadera causa. Es una envejecida querella que se les imputa en conseqüencia de sus antiguas sinrazones. CA-

CAPITULO VI.

Llega á Versailles, y recorre sus cercanías.

LA vista del Palacio fue un espectáculo para LUCIDORO, aunque el edificio es un cuerpo de Golondrina con alas de Aguila, y que no tiene bastante elevacion: le halló magnífico, y pomposo, observando en él que habia ocultado las alas por la parte que mira á la Ciudad, pues solo se dexan vér por el lado de los jardines. Era preciso haberle dado á este soberbio Palacio toda la gracia que merece, y haber dexado un espacio inmenso entre la fachada, y las

casas. No faltaba terreno. *No hai edificio sin algun defecto.*

La distribucion de los jardines, su ornato, su variedad, y su extension no pudieron impedir las sérias reflexiones de nuestro Viajero. Alli fue donde meditó sobre las revoluciones de las Cortes, sobre la nada de las grandezas humanas, y sobre la rapidéz de la vida. Traía á la memoria todos aquellos Principes que yá no existian, y que se lisongeaban como si hubieran sido inmortales. *Toda adulacion tiene algo de pueril.*

Fue inexplicable su alegria quando vió al Rei que gozaba de una robusta salud. Un Monarca tan pacifico, como bienhechor, es sin contrariedad el espectáculo mas importante para la Razon. Quiera el cielo que dure este espec-

pectáculo tanto como nuestros deseos, y nunca habrá habido vida mas dilatada, ni mas dichosa.

El Serenísimó Señor Delphin (*) enterneció su corazón. Se sintió LUCIDORO vivamente conmovido al mirar aquel Augusto Principe, de quien disfrutarán los beneficios nuestros nietos, y cuyas virtudes unidas á las de la Casa de Austria, producirán los mas preciosos efectos. *Las Aguilas, dice Horacio, no engendran Palomas.*

No halló nuestro Filósofo en Versalles sino sociedades descosidas, y gentes extraviadas, y un fluxo continuo de personas, que llegaban, y partian, ocupadas todas en intereses, y proyectos; pero lo que mas le hubiera admirado,

(*) Hoi Rei de Francia.

do, si no conociera la reserva de las Cortes, es que las noticias de Versalles, no corren sino en París: cada uno se ocupa allí solo de sí mismo, y *hai oídos que no oyen, y ojos que no vén.*

La Corte le complació como la morada de la urbanidad, y del bello language. Los Grandes son modestos, se explican con precision, y sus modales tienen un aire noble, y afable, que nunca pueden enseñar los mejores Maestros, y que no pueden contrahacer las gentes de fortuna.

Tubo muchas conversaciones con señoras de calidad, y las halló tan racionales en sus expresiones, como frívolas en los gestos, y ademanes. No le hablaron sino de obras sólidas. *Nadie creeria, que el juicio, y discrecion pudie-*
ran



ran hermanarse con los lunares , y el carmin.

Atravesó muchas antecámaras llenas de infelices , y ambiciosos, que esperaban al Ministro como á la deidad que habia de favorecerlos. Esta situacion es cruel , y sin embargo hai quien la aprecia hasta el fin de su vida. No se puede disputar de gustos.

La casa de *San Cyro* , monumento inmortal de la piedad de *Madama Maintenon*, admitió con agrado la visita de *LUCIDORO*. Allí se conoce el mérito, es efecto de la buena educacion que allí se recibe , y que será siempre citada como modelo, en quanto se zele en destruir la pereza , y el orgullo. *No se hermanan bien con el comercio de la vida , ni la altivéz , ni la indolencia.*

La

La elegancia de *Trianon* le traxo á la memoria los Palacios de las Ninfas encantadas. Alli se observa como realidad lo que la fabula fingió. La Menagería , ó cebadero no tenia entonces sino animales comunes. (*) Es una locura meterse en gastos para engordar animales inútiles , que nada tienen de importante para la Historia Natural , sino la representacion de sus figuras , y caractéres.

Marly , no pudo librarse de la atencion de *LUCIDORO* , aquella morada en la que la naturaleza , y el arte se han dado osculos tiernos. ¿Cómo los hombres ricos , y poderosos que tienen proporcion para construir á grandes gastos no la han

(*) Es la casa de los Animales raros que tiene el Rei de Francia por grandeza.

han copiado? *Bien se puede imitar en pequeño todo lo que hai de mas grande , y magnífico.*

La máquina que lleva las aguas á Versalles , le pareció demasiado complicada. Hoi se haria mas sencilla , y costaria mucho menos. Las Artes tienen sus adelantamientos. Es preciso en este genero hacer muchos ensayos antes de llegar á la perfeccion.

Llevaronle á *San-Germain-en-Laye* , morada admirable por su situacion , y que se hubiera tomado en otro tiempo por el Hospicio de los Ingleses. Alli encontró una excelente sociedad , y buen trato. Se juntan alli personas de todas partes para sostener un comercio de afabilidad , y decencia. Los ricos se mezclan con mucho gusto con los que no lo son , y casi todos por es-

este medio se creen poco menos que opulentos; pero el refrán, como en todas las Ciudades es, que es preciso jugar; por eso frecuentemente se muda la sociedad: y así *San Ferman* es el paradero de las cosas nuevas.

La *Meute*, le pareció admirable por su regularidad, hermosura de sus jardines, riqueza de sus muebles, y por la vecindad del Bosque de *Boulogne*.

Vió á *San Cluvio* con aquella lentitud que requiere la hermosura del lugar. Las aguas se elevan con osadía, y magestad, sobervias en algun modo de hallarse en tan magnífico terreno. El Castillo no le pareció construído con bastante simetría con el Burgo. Es un deleite vér los que hai en Flandes, y en Holanda. Qualquiera dirá que

se han construído expresamente, para que sirvan de adorno de los Burgos, Villas, ó Ciudades.

Llegó LUCIDORO al *Monte-Valeriano* (porque su curiosidad queria verlo todo) que está á la parte opuesta del Sena, donde no se descubre sino una campiña bastante triste, y que era preciso no dexar el rio para contentar la vista. Estas son sombras que hermocean la pintura.

Bellevue, le sirvió de observatorio, para contemplar á París: y desde el centro de sus terrazos, ó terraplenes, donde el alma se dilata á proporcion de lo que la vista se pasea; allí se formó una imagen de todas las pasiones que agitan aquella Ciudad inmensa, y un deleite en hollarlas. Le pareció que estaba sobre un risco contra el que

to-

todas las olas del mar iban á deshacerse, ó quebrantarse. Feliz situacion para un Filosofo, que sabe apreciar las cosas por lo que valen.

- *Meudon* solo sirvió para entre- tener estas juiciosas reflexiones. Este es un lugar solitario, que se prefiere á todos los Palacios que circundan la Capital, quando uno quiere pensar. Se extraviaba con delectacion en los lugares mas aislados, en prueba de que la Razon nunca está sola, aunque se halle en el mayor retiro. Le pareció mui extraño que se permitiese tener un mal puente en *Seve*, y á vista de la Corte, y mas quando se construían magnificos en las Provin- cias.

- *Fontainebleau*, aquel Palacio, que aunque antiguo, muestra mayor magestad que el mismo Ver-

salles, fue un libro de Historia para nuestro Filósofo. Pareciale que leia en las murallas tantos sucesos tan varios como alli acaecieron, y hacia de él un motivo de reflexiones.

En quanto á *Compiegne*, le juzgó digno del afecto del Soberano, mucho mas por las qualidades de Corte, y por el espíritu y talento de los que le habitan, que por la magnífica floresta, que es lo que le hace mas recomendable.

Estas son otras tantas variedades que encantan á un Viagero. La diferencia de los lugares es para los ojos de un Filósofo un jardin, donde la diversidad de los colores suspende al alma, y la regocija. *No hai cosa que tanto canse como la uniformidad. La hermosura misma se hace fastidiosa*
quan-

quando es monotona. La Razon halla deleite en vér transformaciones de la naturaleza en obras del arte.

Chantilly le ocasionó esta satisfaccion: Vió alli con una especie de deleite todos los agrados campestres enlazados á la elegancia de las Ciudades, y á la fineza del gusto. La delicadeza ha sabido hacer moderna á la misma antigüedad, y darles aun á los lugares mas viles la magnificencia de los Palacios.



CAPITULO VII.

Llega Lucidoro á París.

LLEGÓ por ultimo el momento de entrar nuestro Filósofo en París, bien que sin bohato, ni esplendor. Además de que la Razon es modesta, ¿qué impresion podia haber hecho en una Ciudad ocupada en placeres, y fruslerías? Pocas personas hubieran salido á su encuentro.

Con todo, despues de haber elegido una calle tranquila, un huesped honrado, una estancia sencilla, se esparció por todas partes para examinarlo todo. *Los ojos de un Filósofo son telescopios.*

Pron-

Prontamente echó de vér, que los juvenes cercenaban su juventud, entregandose inmoderadamente á los placeres: casi todos los que encontraba tenian un semblante gastado: eran flores al nacer, á quienes una escarcha habia marchitado.

Si la Galería de *Louvre* fuera mas elevada á proporcion de su longitud, si las *Tullerías* tubieran unos sobervios surtidores de agua, lo mismo que una noble entrada por el lado del Puente Real, le hubieran admirado sin duda estos magnificos objetos.

El Domo, ó Cyniborrio de los Inválidos, aunque es un pequenísimó traslado del de San Pedro de Roma: el Palacio Real, aunque disfradado en su contorno: el de Luxemburgo, aunque demasiado

sobrecargado: la Iglesia de San Sulpicio, aunque ofuscada por todas partes, todos merecieron su admiracion, y sus elogios.

Hubiera querido que estubiese concludida la Plaza de LUIS EL BIEN AMADO de un modo que correspondiese á la hermosura de la columnata: que se hermoseasen las estacadas del Louvre, y de los Teatinos con un simple orden de Texas que abordasen el Sena, y cuyos tallos para no ofuscar, tomasen la forma de naranjos; que se desembarazasen los puentes cubiertos de casas; que se transportase el Hospital á un lugar mas extenso, y mas apartado; que se hiciese una Casa de Villa, ó de Ayuntamiento, digna de la Capital; que se le diera mejor apariencia al Palacio; que se les obligase á los Cartujos

á construir á lo largo de la calle del Infierno, y á los Religiosos de la Abadía de *San German-des-Prés* á lo largo de la calle de *Columbier*, ó á lo menos á que vendiesen suficiente terreno, para que el público executáse este proyecto.

Pero como ni lo local, ni lo material de París eran el objeto de los viages de *LUCIDORO*, no hizo mas que desflorar este asunto. Solo en las inclinaciones, y costumbres del país puso su atencion; y despues de haberlos examinado, reconoció, que exceptuando un número de sabios que habia en todos los Estados, París es un lugar donde hai mas modas que costumbres, mas Filósofos que filosofia: alli se disculpan los vicios, y no se perdonan las ridiculeces; y la mas grande de todas es la de no tener dinero.

Mi-



Miraba á sangre fria aquellas freqüentes revoluciones que ensalzan, y abaten casi en un mismo instante á un hombre: que reforman en un cerrar, y abrir de ojos los vestidos, los peinados, los sombreros, y hasta el mismo lenguaje: que remueven todas las lenguas, y todas las cabezas con el motivo de una noticia, ó de una comedia: que enagenan á todos los espíritus con un papel, ó escrito volante, peligroso, ó ridículo. ¡Quántos espectáculos para un observador discreto! Está uno como en un teatro en París, donde todo esto se representa; pero se asiste á él sin silvar, ni aplaudirle.

CAPITULO VIII.

De los diferentes Cuarteles de París.

OBSERVÓ LUCIDORO que París es un mundo , donde cada quartél compone una Provincia. El tono del Arrabál de San Honorato , no es el del Arrabál de San Germán; el Marais tiene modales mas iguales que las cercanías del Palacio Real, ó de Luxemburgo. Allí se come, y se cena, como en las Ciudades; y las modas, como tambien alguna vez las noticias, no llegan sino mui tarde, respecto á los cuarteles mas brillantes , y mas frequentados.

Co-

Comió LUCIDORO con todos, porque quiso conocer de cerca todos los estados. Las comidas de los Grandes le parecieron demasiado graves, pero no habló en ellas ni una palabra: las de los particulares demasiado ruidosas, y ninguno se entendia. Observó que París realmente era un mundo donde habia pocos Parisienes: y es que es un extracto de todas las naciones.

No pudo comprender cómo se calificaban de deliciosas algunas comidas, en las que era preciso hacer coleccion de todos los caprichos de una presumida ridícula, antes de lograr que cantáse una aria, y tolerar todas las extravagancias originales de un bello espíritu, ó mal Poeta, antes de arrancarle algunas fingidas agudezas.

Com-

Comprendió mucho menos, que se dexase una esposa amable, para ir todas las noches á estar en conversacion frente á frente con su dama, cuyos sentimientos, y espíritu, aunque de novela y fabulosos, se desvanecen como el humo, y en cuya casa finaliza por lo comun la escena, bostezando, ó durmiendose. No sucede con el amor lo que con la amistad, pues aquel solo interesa quando es nuevo, y ésta interesa mas quanto mas antigua. *Lo que se hace hábito afecta poco, ó nada al cariño.*

Las comidas, ó cenas agradables (de las que uno suele acordarse) son las que no se compran, ni con el juego, del que no se puede escusar, ni con un ceremonial que no admite dispensa, ni con vigili-
 as que llegan hasta la mañana, ni con

el

el desagrado de contemporizar á alguna muger, que solo tiene en su favor titulos, y años; pero son ciertamente aquellas cenas, que agregan á la libertad la alegria, en las que el corazon se explaya sin sujecion, donde el talento se obstenta sin vanidad, y donde no hai que hacer corte, ni intereses que manejar. Entonces es quando se disfruta el placér de la mesa, y se puede exclamar en alta voz: *O noctes, cœnæque Deum!* ¡Oh noches, oh cenas de los Dioses!



CAPITULO IX.

De las Concurrencias.

LA curiosidad conduxo á nuestro Filósofo á una brillante sociedad. Un amigo le presentó segun el uso. Habia en ella mugeres del bello aire, hombres de Corte, Abates pulidos, y sabios del dia.

Todos comenzaron á trasquilar á nuestro Viagero desde la cabeza á los pies, y unos á otros se preguntaban á la oreja, quién era aquel incognito, diciendo que no se presentaba con elegancia, y que su peinado no correspondia á su cara; que su vestido era demasiado ancho, y su aire mui monotono.

Oyó

Oyó LUCIDORO todos estos despropósitos, capaces de desconcertar á un estrangero.

Sin embargo, una afectada discreta, de semblante triangular, ojo maligno, y sobrecejo fruncido, le preguntó de dónde era, pero con una voz tan baxa, que era necesario adivinar lo que decia. Hubo de decir á toda la concurrencia de dónde venía, á dónde iba, dónde se alojaba, cuándo partiría, cómo se llamaba, y casi el lugar, y hora en que habia de morir.

Concluídas las preguntas, y las respuestas, se trató á un mismo tiempo de papeles volantes, bailes, política, espectáculos, de la Real Hacienda, de cintas, y escofietas, de la Corte, de la Agricultura, de los Frailes, y las modas, de un Autor célebre, y de un bonito perro faldero. Los

Los negocios de la Rusia, y la Polonia pasaron tan rápidamente como los objetos de la linterna mágica; y en fin todo no fue mas que una sombra. Despues se agotó la ciencia de los barometros; pues se daba por gran noticia que habia llovido sin cesar todo el dia; y concluyó la conversacion hablando de las enfermedades que corrian. Una Duquesa traxo á cuento todas sus jaquecas, un Abate sus rehumas, y un Asentista sus indigestiones. Habia en el concurso tres ó quatro petimetras, que hicieron el ademán de desmayarse, deseando que todos conociesen sus vapores, y su enojo. Preguntaronle á LUCIDORO, y ninguno atendia á sus respuestas. Esta es la comun manía de los Grandes, no escuchar, no obstante ser tan pre-

Part. II. D gun-

guntadores. El juicio, que se halló allí por casualidad, quiso decir algo de bueno, y lo que logró fue algunos silvos. Las bufonadas, y aun chocarrerías ahuyentaron las reflexiones; y á todo esto acompañaron algunos juguetes, y risas bufonas.

Esto era, sin embargo, lo que se llama bello mundo, lo que dá el tono, y aflige á la Razon. Salió nuestro Filósofo de aquel concurso sin ser conocido, como puede inferirse, pero enteramente persuadido, de que todas las concurrencias, y conversaciones de París no son de este mismo calibre.

No se engañó LUCIDORO: al día siguiente se convenció de esta verdad. Se le introduxo en una casa, en la que se trataron, con mucho juicio, y discrecion, las materias mas gra-

graves. Allí solo se habló oportunamente; y no se notó pedantería, ni bufonada.

Un petimetre llegó allí exhalando olores, haciendo ademanes, y gestos, y se le dexó que se tendiera sobre un canapé, hiciera carocas á sus vueltas de encage, y admirar á sus diges, sin merecer á nadie la mas leve atencion.

»De este modo corregimos nosotros á qualquiera de estos señoritos, dixo un Militar anciano á LUCIDORO en secreto. Ellos no quisieran otra cosa sino exasperarnos, pero nosotros los honramos con la mayor indiferencia. Esto los enoja, y prontamente nos aligeran el peso de sus pueriles personas. Si París abunda de hombres frívolos, no por esto carece de personas juiciosas. Aquí mejor

» que en qualquiera otra parte se
 » sabe darle lo que merece á la fa-
 » tuidad.

Una dama de la Corte apoyó todo lo dicho, cortó un buen vestido á los petimetres, ridiculizó estupendamente á las petimetras, se burló de sus modos extravagantes, y manifestó en sus modales, mui conformes con su conversacion, que el juicio es de todos los estados, y que los que se jaćtan de no tenerle son personas triviales, que no dán siempre el tono como ellas lo creen.

LUCIDORO salió de allí mui contento, asegurando que freqüentaria aquella sociedad, ó tertulia; pero no pudo reprimir su indignacion quando supo que habia hombres que tenian tocador como las mugeres: que tenian embelesada

el

el alma en la esfera de quatro guñapos, ó vestidos: que empleaban la mitad de la vida entre silleros, varnizadores, perfumadores, y quinquilleros: en buscar un crédito que arruine los mercaderes; en procurar todo el trén del luxo; en comprar ridiculeces, y estudiar el papel de incómodos, é impertinentes.

CAPITULO X.

De los Paséos públicos.

NO podia mostrarse LUCIDORO indiferente respecto á las recreaciones, que renuevan el espíritu, y conservan la salud. Fue objeto para él mui deleitable vér derramar-

se gentes de todas edades, y condiciones por aquellos soberbios jardines en los que la naturaleza, con el auxilio del arte, se explaya con deleite; pero fue al mismo tiempo un triste motivo de reflexión quando supo, que entre tantas personas que ván á los paseos en equipages los mas brillantes, hai muchas de ellas que deben esta ostentosa comodidad á la astucia, á la usura, al monopolio, y á otras varias malas versaciones. *La probidad, y la rectitud para muchas gentes es una quimera, ó ente de razon.*

Hubiera estimado mucho mas LUCIDORÓ que no hubiera en París coches de alquiler, ni carrozas; y que para el deleite, y satisfaccion de sesenta mil personas, no se vexase á ochocientas mil; pero aqui
vie-

viene bien el decir , *que es preciso dexar que vaya el mundo por donde vá.*

¡Quántas palabras , exclamó nuestro Filósofo , se oyen en el murmullo que llena las Tullerías, sin que en una sola tenga parte la Razon! Los unos hablan de sus placeres, los otros de sus negocios: Estos refieren sus aventuras, aquellos sus proyectos, y ninguno busca la verdadera felicidad.

Observó que el Palacio Real era el paseo de los elegantes ; el Luxemburgo, el de los soñadores; y las Tullerías el de todos; y que en un jardin tan magnífico no abundaban bastante los arbustos , y las flores. Para hacer estas observaciones le fue preciso tolerar muchos codazos del vicio, y de la fatuidad.

Creyó vér entre los paseado-

res mas brillantes un gran número, cuya cena se remitia al dia siguiente, y que eran deudores al público de su existencia, y vestidos.

Sobrevino una lluvia, y todos desaparecieron con la rapidéz de un relampago, sin saber á donde ir. Este es el inconveniente de los paseos donde no hai algunos parages cubiertos. Juzgó que una Galería formada de arcos á lo largo del terrazo de los Bernardos, sería un edificio necesario.

Los Baluartes que vió llenos de gente, le persuadieron que nunca sería demasía el multiplicar paseos, y mucho mas en una Nación que sabe usar de ellos: porque *los Ingleses corren, los Alemanes marchan; los Italianos se hacen arrastrar; pero los Franceses se pasean*, si se entiende por

este ejercicio el placér de esparcirse, y conversar.

Creyó que debía poner una mirada en las tabernillas adonde la gente ordinaria se junta los dias de fiesta. *Las diversiones del pueblo deben interesar á una alma patriótica.* Fuera de que el artesano en París se divierte, y regocija con una cierta honestidad. Se le vé en sus partidas de placér superior á los Ciudadanos mismos de Londres, y de Amsterdam. Esto es consecuencia de una dichosa educacion, que influye en todos los estados, y de una alegria natural en los Franceses, que les comunica un aire siempre risueño. *Qualquiera nacion que se rie es sociable.*

CAPITULO XI.

De los Espectáculos.

ES preciso á lo menos dár una ojeada á lo que mortifica las costumbres de una Nacion, y es el entretenimiento de todos los de buen gusto.

Nuestro Filosofo fue, pues, á vér la Comedia Francesa. Se representaba á la sazón la Zaira. El la aplaudió, á imitacion de todos los espectadores; pero hubiera querido que los actores, aunque maestros en el arte de declamar, hubieran sollozado menos: Le pareció que eran mui exâgerados los suspiros, y que no se expresaban los

los pasages mas importantes, sino haciendo esfuerzos extraordinarios de pecho, y garganta. Se ha de copiar la naturaleza, pero nunca exâgerarla. *Se explican mal sus sentimientos con hipos, y movimientos convulsivos.*

La pequeña pieza (sainete en España) le hizo que echase menos al inimitable Moliere. Las comedias yá no son cómicas. Con el temor de dár farsas, se dán comedias lloronas, y secas, y siempre se acaba con un casamiento, como si no hubiera otros muchos desenredos, y como si no hubiera de fastidiar siempre una misma conclusion.

La comedia Italiana le hubiera divertido, si no tubiera aquella mezcla de idiomas que la hacen ridícula. El Arlequin le gustó

co-

como un personage necesario en un teatro inventado para reir. Y asi es un papel que agradará siempre á los hombres que trabajan, y necesitan de alguna dilatacion. *Las recreaciones burlescas son siempre las que con preferencia agradan á los Filósofos.* Nadie se desvia de materias graves para emplearse en otras sérias. No le gustaron á LUCIDORO aquellas arias contrahechas sobre el Italiano, porque la lengua Francesa, de ningun modo es oportuna para aquellas gracias.

En quanto á la opera halló en ella cosas de gusto, y otras que le chocaron. Esto debió de consistir en que es un espectáculo mui complicado; pero no pudo dexar de vér con pena aquel grupo de mozas toleradas, solo por el ridículo esplendor de sus diamantes, y vestidos,

dos, que obscurecen el brillo de las señoras de qüalidad.

Los Coliséos, en sentir de LUCIDORO, no tenían proporcion ni con la inmensidad de París, ni con la elegancia de los Parisienes. Las mas pequeñas Ciudades de Italia tienen teatros que superan al mismo de la Opera; y no hai en ellos patio donde no estén todos sentados. *Es preciso ser mui ciego apasionado del espectáculo, ó mui ocioso, el que sufre estar tres horas de pie, oprimido, y oprimiendo á otros.*

Lexos de vituperar todos los diferentes juegos que ha producido la industria, creyó que eran inventados con prudencia. Es de mucho interés á qualquiera gobierno autorizar las diversiones que entretienen al público, luego que
en

en ellas no hai cosa que sea contraria á las costumbres, ni á las leyes. Sería mucho mas juicioso, si no se confundiese la razon con el humor. El gusto particular no ha de determinar los placeres, sino el de la Nacion.

CAPITULO XII.

De los Cafés.

LUCIDORO tan amigo de lo util, como enemigo de lo superfluo, aprobó los Cafés, desde el instante mismo que se establecieron. Estos son lugares de cita, ó aplazamiento, necesarios en una Ciudad como París. Pero un dia que asistió en uno de ellos, quedó sorprendido

do al vér en él el mixto mas extravagante, y mas ruidoso.

Se componia aquel cúmulo de un jugador, que venia del juego de pelota maldiciendo su fortuna, y solicitando recobrarla: de un novelista, relatando con el tono mas firme inverisimilitudes, y necedades; de un turbulento con ojo soldadesco, y amenazador; de un mal contento, enojado contra el siglo, contra la nacion, contra todo el genero humano, y aun contra sí mismo; un truan, vientre aventurero, lleno de los humos de un suntuoso banquete; un hambro acechando una gicara de chocolate, ó una taza de café; un petimetre, presumido enamorado de sí, viendose envanastado en un bello vestido, que acaba de sacar fiado; un libertino, ene-
mi-

migo de la Religion, y de todos los que la profesan; un Autor, lleno de sí mismo, ojeando un libro de memoria con afectacion; un hablador lastimoso, y lastimador, ridiculizando obras que no ha leído, ni entiende; un forjador de negocios, imaginando medios de engañar; un casamentero descarado, investigando alguna viuda opulenta con el intento de arruinarla; un aventurero, afectando aires nobles, títulos, y nombres grandes para petardear mejor; un lector de papeles obscenos, despreciando los libros buenos, y los buenos Escritores; un ocioso, sin otro trabajo que el de molestar á todos; un decidor de gracias amorosas y flores á la ama del café, para conseguir un crédito asegurado; un adorador, y ciego apasio-

sionado de comedias , y comediantas , no conociendo de todo quanto hai en el mundo , sino estos dos objetos ; un relator incansable de historietas del tiempo de entonces ; y un pleitista , no hablando sino de pedimentos , y procesos.

¡Qué bella coleccion de personajes para interesar á la Razon! Soltó algunas palabras , y todos creyeron que hablaba Arabe , ó Chino ; pero al dia siguiente se desagravió de este petardo mui bien nuestro Filósofo. Curioso de hacer otra visita al café , no halló sino personas honestas , y mui ilustradas , y se desvaneció aquella nube.

La casualidad en París junta , de un instante á otro , personas mui dignas , y otras mui despreciables : esta es la historia del tiempo , que

yá está sereno, y yá tempestuoso, cuya variedad tolera el sábio con discrecion.

Parecióle á LUCIDORO que los Eclesiásticos, y Religiosos, no asistiendo en los cafés, se podrian establecer para ellos algunos lugares decentes donde pudieran refrescar, y tomar algun reposo. En estos lugares convendria tener algunos libros para los aficionados á leer, y estos sitios podrian llamarse justamente Bibliotecas, ó Librerias para emplear el rato oportunamente. *La Razon nunca ha sido enemiga de un recreo honesto: observa siempre un justo medio entre el rigorismo, y la recreacion.*

CAPITULO XIII.

De las Modas.

ESTAR en París, y no vér modas, es lo mismo que estar ciego. Las plazas, las calles, las tiendas, los equipages, los vestidos, y las personas, todos respiran el aire de la moda. El Parisien es de tal modo fanático por la novedad, que la Religion misma no disgusta á ciertos atolondrados, sino porque es demasiado anciana.

Un vestido que ha servido quince dias, pasa por viegísimo entre las gentes del bello aire. Ellos quieren telas nuevas, papeles volantes del dia, ó recién-nacidos,

sistémas modernos , y amigos del dia.

Quando una moda comienza á lucir , la Capital misma se enton- tece con ella , y nadie se atreve á dexarse vér , si no vá condecorado con el ultimo ornamento.

»Podeis juzgar de nuestro amor
 »á las modas (escribia un Parisien
 á una señora Holandesa , en una
 carta que merece ser referida)
 »por nuestros peinados á la gre-
 »ca. No importa que sea ridículo
 »llevar sobre la cabeza un cam-
 »panario , todos se obstinan en
 »solicitar este ornato , porque es la
 »moda. Los hombres entre noso-
 »tros conservan tenazmente som-
 »breros pequeños , aunque dán á
 »entender una cabeza llena de
 »viento , porque es moda. Se ex-
 »ponen á padecer fluxiones de pe-
 »cho,

»cho, mas bien que á descompo-
 »ner el peinado, porque es moda.
 »Se ponen indecentemente delante
 »de una chimenea, y embarazan á
 »los demás que se calienten, por-
 »que es moda. Condenan por una
 »friolera, y es nada para sus ojos,
 »todo lo que no tiene bagatelas, y
 »chucherías del dia, sin otra ra-
 »zon, que ser moda.

»Nuestros petimetres, encar-
 »gados por su estado á dár valor
 »á esta mercadería, desempeñan
 »quanto está de su parte este em-
 »pléo. Galoneados con una moda
 »efimera, corren todos los espectá-
 »culos, y asambléas para que los
 »vean.

»Todo su conato se dirige á
 »quien será el primero en estrenar
 »una moda nueva: cosa admirable
 »por cierto, hasta la misma his-

»toria entra en nuestras modas,
»porque se inventan con el moti-
»vo de qualquiera suceso.

»Nada se ha imaginado con
»mas chiste que llevar la época de
»algún acaecimiento en la cabeza,
»ó en los vestidos. Y así las esco-
»fietas de Puerto-Mahon atesti-
»guan la toma de aquella Ciudad.
»Dentro de pocos días tendrémos
»seguramente otras que nos retra-
»tarán la guerra de los Rusos con-
»tra los Turcos, y verosimilmente
»se amoldarán en forma de medias
»lunas, ó turbantes.

»Solo las modas son las que
»dán un aire brillante á la calle
»de San Honorato, calle tan fre-
»qüentada, y bulliciosa, que pue-
»de decirse que París no existe si-
»no en aquel quartél. Allí es don-
»de la industria inventa preciosas
»ba-

»bagatelas, y fruslerías, que el
 »luxo ha hecho necesarias, y don-
 »de enjambres de petimetres, hem-
 »bras, y varones, se derraman á
 »pelotones, para aprender, á lo
 »menos, los nombres de todas las
 »chucherías recién nuevas. Este es
 »el medio de hacerse célebres se-
 »mejantes personas.

»Aquí se forja un language de
 »gerga, ó gerigonza á la moda,
 »del propio modo que los vesti-
 »dos. La elegancia consiste en sa-
 »ber palabras nuevas de este idio-
 »ma, y encajarlas, vengan, ó no
 »vengan. *La moda ha producido*
 »*mil veces mas libros que la Ra-*
 »*zon.* Nuestras esquinas de las ca-
 »lles, nuestros portales, pasadizos,
 »y tiendas se tapizan todos los dias
 »con carteles de nuevos papeles
 »volantes. Se compran por el tí-

„tulo, con tal que sea nuevo, y se
 „ponen en el tocador, ó chimi-
 „nea hasta el dia siguiente, en el
 „que otra obra mas fresca, envia
 „al olvido la del dia antecedente.

„Esta revolucion de modas lle-
 „na la vida de acaecimientos. Aun-
 „que mi edad no pasa de veinte y
 „tres años, he vivido mas de se-
 „senta, si se han de contar por lo
 „que he visto, y por lo que he ex-
 „perimentado. *No hai mayor flu-*
 „*xo, y refluxo que el de las nove-*
 „*dades.* Innumerables agujas, buri-
 „les, y pinceles están siempre en
 „el aire para producir alguna co-
 „sa elegante. Además de esto, aun-
 „que una cosa sea tan fea que asus-
 „te, una Modista, de buenos vigotes,
 „tiene eloqüencia para persuadir
 „que es admirable. No hai cosa
 „mas eficaz para deslumbrar ne-
 „cios,

»cios , que sus gracias , y labia.

»Pero lo que mas os sorprendrá es , que hai originales que no
 »tienen otro merito , que una lasti-
 »mosa , y miserable singularidad
 »y de los que se forjan repentina-
 »mente personages de ultima moda.
 »Estos se citan , se aplauden , y
 »aun enloquecen , y es un festin
 »gracioso quando se pueden con-
 »seguir para una cena.

»Yo fui engañado una vez. Me
 »hice todo oídos , y ojos para ad-
 »mirar uno de estos hombres del
 »dia : le convidé á que asistiese
 »conmigo en la mas excelente com-
 »pañia , y no ví , ni oí sino un es-
 »tupendo loco. La fama le fran-
 »queaba la entrada en casa de to-
 »dos los Grandes , y el merito es-
 »taba mui lexos de su persona.

»Estos somos nosotros , Mada-
 »ma,

»ma , y ciertamente esto en nada
 »se parece á la Holanda , vuestra
 »amada patria. *El ingenio , ó bello*
 »*espíritu impone frecuentemente*
 »*silencio al juicio ; pero esto es mo-*
 »*da , y es preciso aplaudirlo. La*
 »mia será siempre admiraros , y
 »deciros en aquel tono que es pro-
 »prio del corazon , que ninguno
 »puede ser mas tierno , y afectuo-
 »samente vuestro , &c.

M Esta Carta dió mucho gusto á
 LUCIDORO , y se aprovechó de ella
 para informarse de las modas en
 casa de aquellos mismos que las
 inventan ; y despues de haberse
 burlado de ellas , creyó que estas
 modas tan ridiculas en la aparien-
 cia , se forjaban mas para el es-
 trangero , que las paga mui bien,
 que para el Parisien , que hace un
 ramo de comercio de ellas.

CAPITULO XIV.

Del Juego.

JUGAR para esparcir el animo, nada es más natural; pero jugar para estudiar, y cabilar jugando, nada es mas estravagante.

Por todas partes le ofrecian naipes al incognito, y alguna vez los aceptó: *la Razon no es grosera, ni feroz, se presta gustosamente á la sociedad*; pero aprecia no mas recreaciones que no duren medio dia, y que no sujeten al espíritu.

La idéa del juego en todos los Países del mundo, jamás llevó consigo la idéa de atar formalmente
 qua-

quatro personas al rededor de una mesa para no atreverse á reir , ni á hablar.

Solo personas que vegetan como arboles, ó viven como brutos, pueden acomodarse á un juego demasiado sério. Son necesarias otras dilataciones , y recreos á los que gastan el espíritu , ó ha de ser el amor de la ganancia el que los cautive.

Es tambien cosa mui ridicula estár esgrimiendo todo el dia , ó toda la noche , para atrapar un poco de dinero. *El dinero que se pierde incomoda , y el que se gana no aprovecha.* Quando se gana se producen superfluidades , en las que nunca se pensaba. Pero la moda ha prevalecido , y aunque Lucidoro hizo vér los inconvenientes , nadie hizo aprecio de sus avisos. Es-

tu-

tubo á pique de desazonarse con alguna viuda vieja gran jugadora.

A lo menos si se abreviáran las partidas, ó se interrumpiera el juego, para aprovecharse de la conversacion de una persona ilustrada, ó para oír una noticia importante; pero sea el que fuere el merito del que habla, sea el suceso el de mayor conseqüencia, en sentir de los jugadores, todo es incómodo, aquello que los distrae. El tiempo no les parece precioso, sino quando lo malogran en el juego; y la muerte misma de un pariente, ó de un amigo no es bastante para separarlos del juego. Dicen, quando mas, al oír aquella funesta noticia, es desgracia, y fatalidad, y prosiguen jugando.

Notó LUCIDORO sobre este asunto, que ya no se siente, como en

otro tiempo la perdida de los suyos; de modo, que la moda tanto influye sobre las costumbres, como sobre los vestidos. *Si las lagrimas no resucitan los muertos, á lo menos honran á la humanidad.*

CAPITULO XV.

De los Autores.

PRONTAMENTE se dió á conocer el merito de LUCIDORO, y aunque no le conocieron como que era la Razon, se le consideró como el hombre mas racional del mundo.

En consecuencia de esto se juntaron varios Autores con el designio de penetrarle, pero las dos terceras partes de ellos jamás habian

oído hablar á la Razon. Quedó admirado nuestro Filósofo al oír que estos tales escribian, y lo que es mas, que sus obras hallaban aplaudidores.

Un Autor de buena fé le refirió con este motivo su historia.

» Yo era, dixo él, corto oficial en
 » mi ministerio, sin otro talento que
 » el de garlar á diestro, y siniestro,
 » yá de la Sociedad, yá de la Pa-
 » tria, yá de la Literatura, yá de
 » la Religion misma: quando una
 » muger de las de moda, me asegu-
 » ró, que dando á la Imprenta los
 » desvarros de mi lengua, y bachi-
 » llería, me haria instantaneamen-
 » te un Escritor de importancia. Yo
 » no creía este anuncio, aunque te-
 » nia por mi patrimonio, y por mi
 » fiadora toda la frivolidad de nues-
 » tro siglo; y por consiguiente yo
 » mis-

» mismo me admiré al vér que
 » leían mis delirios con entusiasmo.
 » Es verdad, que la muger susodi-
 » cha me procuró alabadores. Sin
 » este auxilio las mejores obras cor-
 » ren peligro de ser silvadas, ó quan-
 » do menos poco conocidas.

» Hice por ultimo escrupulo de
 » engañar á mis lectores, dandoles
 » paradoxas, en vez de las mayo-
 » res verdades, bufonadas por ra-
 » ciocinios, preocupaciones por jui-
 » cios irrefragables, porque yo me
 » pico de tener probidad, y recti-
 » tud. Me pareció que desacreditar
 » una obra sólida con un papelon
 » extravagante, ultrajaba indigna-
 » mente á la Razon, y á la bue-
 » na fé.

» Mi estilo causaba ilusion, por-
 » que con el socorro de algunas
 » frases ruidosas, y algunas pala-
 » bras

„bras nuevas tiene á la multitud
 „por suya. *Nada es más facil que*
 „*deslumbrar á los entendimientos*
 „*superficiales.* Muchas personas se
 „enfrascaban por hacerme valer,
 „enamorado de mis escritos, por-
 „que hallaban en ellos una moral
 „mui adecuada á sus deseos.

„Lo que me afligia, y martiri-
 „zaba es, que por mas que yo mis-
 „mo les decia que mis obras eran
 „lastimosas, no querian creerme.
 „La primera impresion se borra
 „dificilmente.

„En quanto á todas esas obras
 „filosóficas, donde no hai ni ras-
 „tro de filosofia, yo las forjaba
 „con tanta facilidad como una no-
 „vela; y éste es todo el arte, y el
 „gran secreto del *Charlatanismo.*
 „Se venden sueños, y delirios, que
 „se afirma son descubrimientos.

Part. II.

F

„nue-



»nuevos, y se tiene por ridículos á
 »los que hallan interés en rebatir-
 »los. La imaginacion se enardece,
 »corre la pluma, y se halla con-
 »cluída una obra, sin saber cómo
 »se comenzó.»

LUCIDORO no le dió otra res-
 puesta que preguntarle, si no ha-
 bia un Tribunal establecido por las
 Academias, en donde todos los que
 quisieran dár obras al público, fue-
 ran exâminados de su suficiencia
 para exercer la profesion de Auto-
 res. Los pretendientes habian de
 ofrecer á dicho Tribunal una obra,
 por pieza de exâmen, para senten-
 ciar si eran ó no dignos de escribir,
 y de este modo el público no se ve-
 ría abrumado de obras malas. En
 tal caso no habia de bastar tener
 buen estilo, para lograr el derecho
 de imprimir, porque esta qualidad
 es

es solo un barniz, que por lo comun, deslumbra á los ignorantes : para escritor son necesarios conocimientos adquiridos , y particularmente un gusto declarado por lo verdadero ; porque *sin la verdad , ni hai eloquencia , ni hermosura.*

Los que tubieren la osadía de salir con alguna obra al público sin haber pasado por el exàmen, han de ser perseguidos como contrabandistas. El libertinage del ingenio debe ser reprimido. *Es muy mala política permitir que anden por el público libros , cuyos principios son falsos , ó licenciosos.*

Dieronle á conocer á nuestro Filósofo sabios conformes á su gusto , algunos Poetas distinguidos, quatro , ó cinco mugeres célebres, muchos hábiles Artistas , é innumerables Plagiaros ; y luego que se

le presentó el catálogo de los Autores vivientes, que ascendia á mas de dos mil, tomó la pluma, y tachó mil y quinientos. Esta operacion no fue obra del capricho, porque *la Razon nada hace por casualidad.*

Notó con bastante pesar que eran necesarias recomendaciones, y aun regalos para ingerir algunos articulos en los Diarios, y que por esto, por lo comun, bastaba que un Autor, ó tambien su Librero, no fuera del gusto del Diarista, para ser desacreditada una obra buena.

Advirtió tambien que algunos Sophistas hacian gran papel, y que los que se dedicaban á vindicar los derechos de la verdad, no conseguian sino el desprecio, ó ser tenidos por ridículos: la moda queria persuadir que se engañaban.

CAPITULO XVI.

De los Libros nuevos.

SE encerró LUCIDORO por espacio de algunos dias para recorrer con atencion las obras modernas mas acreditadas ; juzgó sanamente de los unos y los otros, como se puede presumir , sin deslumbrarse con el brillo , que es toda su substancia. Notó tambien , que exceptuando el Diccionario de la Encyclopedia , la Historia de Mr. Buffon, la Historia del Baxo-Imperio por Mr. le-Beau , y otras cinco , ó seis obras , respectivamente distinguidas por sus asuntos , se ponía demasiado ingenio en los libros , se

hacia demasiado epigramatico el estilo, se utilizaban con exceso los pensamientos, y no eran naturales las expresiones. Es preciso que las frases se vengán ellas á buscar al Autor, y no se ha de notar que el Autor vá á buscarlas. *Un Escritor, que se golpea las caderas para ostentar ingenio, de ningun modo merece escribir*, decia Montesquieu. Fuera de que la mayor parte de los papeles, y pequeños escritos de moda, forman una confederacion contra la Religion, y contra las costumbres; y en esto ultrajan á la Razon con el pretexto de vengarla. En los unos lo sublime contrasta con lo tribal: en los otros lo risible se halla al lado de lo lloron: Estos no tienen otro merito que un titulo extraño; y aquellos el nombre de un Autor de

de moda. Esto observó LUCIDORO; pero se asombró mucho mas al vér una multitud de libros derramados por todas partes, en los que no tubo parte alguna la Razon, y en los que se desconocia hasta el nombre.

No quiso, sin embargo, formar juicio de los Franceses por todas estas obras. »Yo me vería precisado, decia él, á tenerlos por los hombres mas frívolos, y los mas licenciosos. Mas quiero persuadirme de que estas obras son relaxaciones del ingenio que toda la Nacion desapueba: y lo creo, con mas motivo y complacencia, al vér que la mayor parte de estas obras han sido condenadas por los Tribunales, y no se han impreso sino furtivamente; y que sus Autores son tenidos por ensuciadores de papel, ó pintores

»de brocha gorda, y por Sophistas
»atrabiliarios.«

La verdad nunca pierde sus derechos. Se la podrá ocultar, pero no sofocarla. Esto es lo que LUCIDORO dirá siempre á los que le oyen.

Notó que los unos haciendose partidarios de la verdad, y los otros de las paradoxas, era imposible escribir en nuestros dias de un modo que agradase á todos, y que conocida la preocupacion de los entendimientos, y genios, no habia cosa mas equívoca que el juicio que se hacia de algunos Autores; y que era preciso esperar el de la posteridad. Su Tribunal es infalible.

Los Libreros á quienes visitó, le mostraron muchas miserias que habian producido el libertinage, y la

la frivolidad ; pero como le dixo uno de ellos , nosotros tendríamos mui débiles provechos , si solo vendieramos libros historicos , y morales. Todos los jovenes leen , y casi todos no quieren sino papelotes pueriles , cuya basa es la futilidad.

Es preciso en París que salga al público todos los dias una obra absolutamente nueva ; los lectores murmuran , ó se aburren si no tienen algo de nuevo.

Las mejores obras del siglo antecedente estaban cubiertas de polvo , y exhalaban un olor de hediondez. El amor de la novedad los hace pasar á veces por mediocres. Este es el gusto de un siglo extravagante , y frívolo.

CAPITULO XVII.

De las Disputas literarias.

QUANDO LUCIDORO supo que algunos Autores, destinados por su estado para ilustrar el siglo, y la nacion, se destrozaban unos á otros lastimosamente, exclamó: *Pluguiese al Cielo que jamás hubieran escrito.*

Solicitó que se le leyera el asunto de sus querellas, y el modo como disputaban; y desde la primera pagina rogó al lector que lo dexáse, y alzando los ombros, calló.

Quisieron hablarle de uno llamado, Ch... *condenado á las galeras*

ras por decreto de la Corte soberana de Nancy, á causa de haber forjado varios libelos, y muerto en Holanda oportunísimamente, para evitar el ultimo suplicio que merecian sus atroces calumnias, respondió: *Amí me admira que se pronuncie el nombre de un hombre tan depravado: él honró á todos aquellos de quienes habló tan mal. El que tiene por enemigos sugetos sentenciados á galeras, ó á la horca, debe gloriarse, en vez de sentir sus calumnias.*

De este modo hablaba el Chanciller Bacon. *La sátira de los picaros, decia él, es una verdadera ilustracion.*

Es verdad, que si los libelos son alimento de atolondrados, y necios, tambien es cierto, que los hombres juiciosos los tienen por
afren-

afrenta de la humanidad. *Nunca se ha de responder á sátiras viles,* decia Montesquieu, *siendo un libelo la cosa mas despreciable del mundo.*

CAPITULO XVIII.

Del bello Espiritu, ó falso Ingenio.

ESTE era verdaderamente el antagonista de LUCIDORO, ese *bello Espiritu* que crea experiencias, tamiza pensamientos, se burla del juicio, y ridiculiza á la verdad: sin embargo, quiso oírle nuestro Filósofo discurrir. París es por cierto su centro. Allí se hace escuchar como oráculo del dia, por aquella multitud de criaturas superficiales,

cu-

cuya brújula, ó norte es la frivolidad, y cuya lei el desorden: gentes en fin que se hallan en todas partes.

No habria persona que no pagase su asiento para vér á la Razon, que colocada en un rinconcillo, estaba desconocida, mientras el *bello Espiritu*, ó *falso Ingenio*, explayaba el vuelo de sus brillantes quimeras.

Este bello espíritu es el padre de las paradojas, de las palabras nuevas, de las idéas extravagantes, y de casi todas las piezas, ó papeles volantes; y para colmar su honor, y gloria, comunmente destruye á la sabiduria, y al merito.

Todo personage de moda se aplica á hacer valer el *bello Espiritu*. Se le erigen trofeos sobre frases ensartadas, que nada significan,



can, y sobre decisiones las mas estrafalarias, y atrevidas. Se nutre el *bello Espiritu* de papelillos maravillosos, y de sistémas que deslumbran: no hai cena, ó banquete esplendido donde no haga su papel. Vá á los espectáculos; preside en los tocadores: hace el tercero en una visita cara á cara con una buena cara de las famosas: se le viste con las modas mas nuevas, y vestidos los mas recientes: se le hilvana, ó introduce con todo lo mas grande: se entremete en las conversaciones mas sérias; y hasta en las obras mas dominantes; y aun se le establece por juez de los libros, y de los Autores.

LUCIDORO, por ultimo, tubo algunos debates con él, pero sin disputas, y sin acritud. La Razon siempre ha sido modesta; y esto

es

es lo que enardeció un dia al mas zeloso partidario del *bello Espiritu*, para levantar el grito, diciendo á LUCIDORO, á quien él no conocia, »que la reflexion nos mataba. La »dicha consiste en desflorar las co- »sas, y no profundizarlas. Despues »que se usa no aficionarse sino á »las superficies, el gusto se acriso- »la, el deleite se refina, y la lí- »bertad de pensar gana mas tierra. »Nuestros padres no tubieron »otra cosa sino razon, y no por »esto fueron menos enojosos que »goticos. Sus libros, y sus conver- »saciones manifestaban que eran »unos pedantes. En nuestros dias »se aventura qualquiera á obsten- »tar lo que agrada, y está seguro »de ser escuchado. Yo aprecio mucho mas una »obra que se ha compuesto en un »dia,

» dia , y que se lee en una hora.
 » Nosotros debemos á algunos Au-
 » tores elegantes el beneficio de ha-
 » bernos librado de racionios , y
 » discursos que solo sirven para
 » condensar , y hacer pesado el es-
 » piritu.

» Me acometen vapores , y do-
 » lor de cabeza quando me encuen-
 » tro con aquellos hombres juicio-
 » sos , que hablan siempre mesura-
 » dos , y que parece representan
 » quando hablan. El talento no es
 » agradable sino en quanto es lige-
 » ro , y festivo : entonces se dá
 » gusto á las mugeres , se hace uno
 » buscar de los grandes , y se for-
 » ma un hombre del dia.

» En este caso , señor , le repli-
 » có LUCIDORO , yo habré tenido la
 » desgracia de adormeceros , y aun
 » fastidiaros ; pero yo estaria mal

» sib

» con-

» conmigo mismo , si me hallára
 » mal con la Razon. Yo entiendo
 » que ella sola es la que eleva al
 » hombre , y la que tambien puede
 » divertirle : porque quien no la es-
 » cucha se aturde , ó atolondra.
 » La situacion de una criatura ra-
 » cional , es sin duda el entenderla:
 » de otro modo la naturaleza se ha
 » engañado , y nosotros no somos
 » lo que deberiamos ser.

» Es lastima que con los prin-
 » cipios que teneis no hayais naci-
 » do mariposa : andariais revolo-
 » teando entre flores , os burlariais
 » ligeramente , tendriais alas bri-
 » llantes , y sobre todo el precio-
 » so privilegio , ó prerrogativa de
 » no pensar ; porque á mí me pa-
 » rece que lo que mas os incomo-
 » da es el pensamiento , lo mismo
 » que á todos los que son de vues-
 » tro

Part. II. G

»tro vando. Es mui glorioso para
 »la Razon, que se asemejen á los
 »brutos todos aquellos que no la
 »escuchan.

»El entendimiento desnudo de
 »juicio dexa de ser un bien, y se
 »convierte en mal. Es un relam-
 »pago que alumbra la tempestad,
 »y no produce sino funestos efec-
 »tos. ¡Quántos libros ha dado al
 »público, que no han acarreado
 »otra cosa sino turbacion, y tinie-
 »blas!

»La Razon sabe chancearse
 »oportunamente, y formarse pa-
 »satiempos agradables, pero es
 »despues de haber trabajado, y re-
 »flexionado: y es que jamás se di-
 »vierte, sino por necesidad.“

Aqui el Petimetre gorgeando
 una aria, y componiendose las vuel-
 tas, y la guirindola desapareció.

CAPITULO XIX.

De los Petimetres.

OYÓ LUCIDORO hablar tan frecuentemente de los *Petimetres*, y tropezaba con ellos tan al paso, que quiso por ultimo saber si formaban alguna República entre sí, si tenían leyes, ó si eran no mas unas criaturas descosidas del comun de las demás que se derramaban á diestro, y siniestro en las sociedades, para divertir las, ó enfadarlas.

Inmediatamente conoció que las modas eran el centro, y esfera de estos señores; que tenían tambien el formulario de algunas pa-

labras de reunion , pero que no hacian cuerpo entero : que ni menos se conocian unos á otros , y que cada uno tenia accion , y libertad de determinar sus placeres , y tertulias como le parecia.

Lo que apenas podria creerse, si el mismo LUCIDORO no lo hubie-
ra dicho , es que halló entre esta
casta de gentes algunos mui ama-
bles ; pero que era preciso tolerar
la molestia de ciento , para hallar
tres ó quatro que fuesen de prove-
cho. Los unos no tenian otro me-
rito que ser impertinentes , los
otros el language de la fatuidad:
estos no sabian sino exhalar olores:
aquellos divertirse con un ramille-
te , ó mostrar sus bellos dientes ; y
era mui cortó el número de los
que tienen el talento de agradar , y
divertir.

El

El atolondramiento agregado á la frivolidad , forma por lo menos las tres partes de los *Petimetres* , que revolotean por París , sin contar los que , solicitando imitar buenos originales , se hacen perversas copias. Son necesarias nociones , ingenio , y modales para formar un petimetre agradable, aunque es mucho mejor ser uno siempre. El natural se lleva siempre la preferencia sobre todo lo que es , ó forzado , ó violento : y si los jovenes quisieran realmente agradar , no harian tantos gastos para representar papeles singulares , ó estraños ; pero esta es la futilidad de muchos Franceses de veinte y dos , ó veinte y tres años ; en vez de que esta era la edad madura en Inglaterra , en Alemania , y aun en Italia , á pesar del calor

del clima. Y asi los petimetres son alli mui raros: alli se estima mas la sabiduría que el ingenio: modos decentes, y no aires agradables; pensamientos, y no tonos.

CAPITULO XX.

De las Conversaciones.

NOTÓ LUCIDORO en las conversaciones de París lo que comunmente se halla en todos los países, gentes que ostentan ingenio, otras que no le tienen; y otras que, aunque le tienen, no le ostentan.

Sin embargo, echaba menos las conversaciones de Italia, siendo preciso confesar que son pintorescas. Todo se pinta, y aun se

se exâgera alli: se hacen importantes las cosas, variandolas yá con reflexiones, yá con relaciones, mezclando en ellas las comparaciones mas vivas.

Los Parisienes, generalmente hablando, no tienen bastante paciencia para mantener conversaciones mui sérias, pero saben dár cuerpo, y gracias á las mas triviales nonadas, y hacer tributario al ingenio para cosas festivas.

El pueblo mismo conversa en París de un modo que interesa: se ocupa con las novedades del dia, y se complace en discurrir sobre lo que se trata en todos los Tribunales; y asi es mui difícil persuadir á los Parisienes, que hai sociedades agradables en los Países estrangeros. Pero lo que LUCIDORO no podia comprender era, que la

juventud francesa, y particularmente la oficialidad, repitiese continuamente unas mismas cosas sobre el artículo de la galantería, sin cansarse jamás. Tarde, y mañana son un continuo equívoco.

No es poco saber conversar bien, esto es, pasar de un asunto á otro sin disputa, ni contradiccion: referir sin proligidad, interesar sin designio, agradar sin desearlo, no disputar, no emplear equívocos, y sobre todo no hablar demasiado; tanto porque esto humilla á los otros, quanto porque es hacerse enojoso.

Hai personas á quienes su empleo les obliga á tener conversaciones insípidas. Estas por lo comun hablan siempre de la lluvia, y del buen tiempo, á menos que su espíritu adornado no les ofrez-

ca

ca medios de discurrir sobre las ciencias, ó sobre las Artes; pero *la ciencia pocas veces se hermana con la grandeza; y quando sucede esto, es casi siempre una añadidura, que dobla, ó aumenta la soberbia.*

Halló LUCIDORO muchas veces mugeres del bello aire, que hablaban todo el dia sin decir nada, y que hacian disertaciones que duraban una hora sobre cosas muy frívolas; pero tambien quedó desagraviado bastantes veces de este contratiempo, con algunas conversaciones, en las que el mismo sexo brillaba con mucho esplendor, y en donde la sabiduría, y el ingenio se hallaban amistosa, y felizmente. *París es un mundo en el que se halla todo lo mejor, sabiendo elegirlo.*

Mu-

Muchos Grandes convidaron á LUCIDORO , como á un objeto de mera curiosidad ; pero porque él no los tubiese por mui pequeños, se abstuvieron de verle. *La independencia es una soberania que complace á la Razon ; porque ella jamás hace corte sino á la virtud.*

CAPITULO XXI.

De los Proyectos.

No hai Nacion que forge mas proyectos que la Francesa. La imaginacion por una parte , y el luxo por otra los producen cada dia de toda especie. Los Ministros se vén abrumados de ellos ; y como es casi imposible preveer los inconven-

ve-

venientes, y vencer las dificultades, quando no se conoce la Corte, ni el Estado, se proponen muchas veces cosas impracticables, y aun absurdas.

Vióse LUCIDORO asaltado de uno de estos reformadores. Era un hombre de una imaginacion exaltada, que pasaba su vida en inventar proyectos los mas extravagantes. Contaba los millones que habian de producirle sus luces, y su zelo patriótico. No se apartaba de la puerta de los Ministros, y Grandes. Hacia la corte á las criadas de retrete, á los lacayos; y con la esperanza de que algun dia tendria equipages, y vestiria soberbiamente, llevaba un vestido tan seco, y triste como su semblante. La Francia habia de florecer como el jardin mas hermoso, y magnífi-

co con sus cuidados, y desvelos.

LUCIDORO que no estima las reformas sino quando son indispensablemente necesarias, ó á lo menos mui faciles, le persuadió al proyectista, que se reformára á sí mismo, aplicandose á coordinar su juicio, en vez de reglar el Estado. Este fue el unico medio de librarse de aquel importuno, porque las gentes de este jaez quieren ser admiradas.

Como LUCIDORO queria verlo, y exâminarlo todo, asistió en algunas mesas redondas: alli fue donde oyó hablar de reformas, y proyectos. Hai en París una politica, que se saborea con noticias imaginarias, que hace castillos en el aire, y que baxo la figura de un Militar viejo, ó de un Abate anciano, se pasea por todas las fondeadas,

das, hosterías, y cafés. Esta divierte á los ociosos, y enoja á los sensatos. *Los ojos del alma miran de varios modos.*

Se habló de gerigonza en presencia de LUCIDORO con expresiones de incredulidad; pero eran muy dignos de compasion los que usaron tal idioma, pues toda su sabiduría consistia solo en miserables bufonadas. *El silvo, y la mofa es el comun socorro de los talentos superficiales.*



CAPITULO XXII.

De las Ciencias.

OBSERVÓ nuestro Filósofo que las Matemáticas, la Historia Natural, la Astronomía, y la Política, se estendian mas, y mas por el cuidado con que se ocupaban en ellas.

El Jardin Real, el Observatorio, en donde nada falta de todo quanto puede interesar á la curiosidad (lo que examinó LUCIDORO con la mas escrupulosa atencion) le facilitaron el conversar con Buffon, Aubenton, Cassini, y hacer justicia á la inmensidad de sus conocimientos, tanto como á su sagacidad. Allí en-

con-

contró á Alambert, y á Monier ; y no fue efecto de la casualidad , sino de la simpatía.

Parecióle que habia decaído considerablemente la Metafisica de la estimacion que logró en el siglo antecedente ; y que se la reputaba como un mero juego de la imaginacion.

El mismo Malebranche, aquel Filósofo divino, apenas tenia discipulos bastante valerosos para oponerse á la moda, y ser adictos á él. Procuró saber la causa, y reconoció que un sistéma que lo dedique todo á Dios, no podia durar mucho tiempo entre unos hombres que no solicitan sino apartarse de él.

Fue nuestro Viagero á la Casa del Oratorio, (calle de San Honorato) como al centro de una Congregacion en donde la Razon fue
 siem-

siempre honrada ; y sobre el sepulcro del mismo Malebranche, exhaló algunos suspiros LUCIDORO, estrañando mucho que un hombre tan digno de vivir siempre , no tenia ni epitafio , ni mauseolo.

La Abadía de San Germán des-Prés no ofreció á su vista ni Mabillones, ni Martenes, ni Montfaucones; pero siempre poseedora de Escritores, le mostró hombres eruditos, que reparten con sus cohermanos de la Casa, ó Monasterio de los Bernardos, el honor de trabajar para nuestro siglo, y para la posteridad : y asegurados de vivir en todas las edades, parece que no viven en ésta.

Notó, sin embargo de su aplicacion, que no habia yá el mismo fervor en los estudios profundos, y que con el pretexto de no disiparse

se

se , se malograba la vida en la indolencia , y disipacion. Examinó algunas obras , que se decia ser originales , porque yá no se leen las fuentes , y demostró claramente, que no eran sino copias.

El Francés siempre ha estimado menos la ciencia que el ingenio , aunque la Francia ha tenido sábios en todo genero. Mas quiere hacer un epigrama , que una disertacion , errar en la Geografia , que omitir una agudeza. La chanza, ó una chuffeta le saca siempre de qualquiera embarazo ; y á disgusto de un menosprecio grosero , todavia logra burlones en su favor. Lo que hai de bueno en esto es, que no se enoja porque le digan la verdad : él se burla de sí mismo en la Comedia , y lee riendose su proprio retrato.

CAPITULO XXIII.

De las Artes.

DESPUES de haber visto diferentes talleres, convino LUCIDORO en que los Franceses tenian aquellos golpes maestros tan conocidos entre los Italianos, y por los quales un Pintor, ó un Escultor se eleva sobre las reglas, y no se asemeja sino á sí mismo. Se puede juzgar de esto por lo que manifiestan las pinturas del Louvre. No hai espectáculo que mas interese.

Qualquiera que no sabe sino imitar, es ignorante, ó tímido; y aquel es siempre imitador, que teme usar de aquellos nobles extravios

vios que demuestran el genio.

Sin embargo, nuestro Filósofo habria estimado mucho mas que se aplicáran los Franceses menos á la gentileza, que á la hermosura; pero es difícil hacer que escuchen á la Razon los Parisienes sobre este articulo. Lo elegante, segun sus idéas, supéra á lo magestuoso.

Notó que eran excelentes en el arte de gravar, y que en esta parte el Francés era unico. Les dá á las estampas una ternura, y delicadeza, que no conocen los Holandeses, ni los Alemanes, ni aun los Italianos. Sus obras demasiado secas, se resienten de una cierta aspereza que parece las domina.

En quanto á la Arquitectura, le pareció demasiado desnuda. Por desviarse de lo gotico que abundaba de adornos superfluos, adolece

de un genero demasiado sencillo. Además de esto los edificios de Francia son siempre mui chatos, pero en despique de esta falta se dedican á hacerlos mui cómodos: lo que han descuidado mucho las demás Naciones.

La Joyería, y Platería le pareció inferior á la de Inglaterra: aqui se gasta una flema, que les dá lugar de perfeccionar sus obras. El Parisien precipita demasiado su trabajo, por una ligereza que le es natural, y no puede corregirla.

LUCIDORO puede ser que hubiera hallado gusto en la Musica Francesa, pero le habia enamorado tanto la Italiana, que estaba todavia mui lleno de sus echiceras cadencias. Esto fue lo que dixo á algunas personas que le reprendieron la indiferencia que mostraba por la Opera.

CA-

CAPITULO XXIV.

Del Luxo.

TANTO el alma de LUCIDORO, como sus ojos, padecian mucho al vér la magnificencia de los equipages, vestidos, y muebles. Los tocadores eran tiendas de joyería; los guarda-ropas almacenes de telas, y encages; los quartos, ó estancias, templos; las salas, altares, en donde los ricos recibian adoraciones, y representaban papel de deidades.

¿Dónde estoi yo? decia frecuentemente LUCIDORO, ¿si volverá la sencillez á dexarse vér en la tierra? ¿y aquél siglo, que se llama

mó la edad del oro , porque no se conocia entonces , no ha de volver jamás?

Por todas partes se oía el estrépito del cincél , y del martillo; y la noche misma no bastaba para complacer á la aceleracion de los que hacen construir casas soberbias. Las calles no ofrecian á la vista , sino maderas que se pulian, y marmoles que se serraban. Se amontonan altos sobre altos , como si se pretendiera hacer un muraillon contra la muerte.

Todos los muebles antiguos se desechaban como objetos enojosos; y lo que la moda inventaba mas nuevo , era la nota , ó señal del buen gusto. El comercio lo padecia , en vez de ganar , porque no se pagaba , y las quiebras , y bancarotas se multiplicaban.

La

La mesa correspondia al lujo de los muebles; y montones de Lacayos, vestidos con todas las libréas del fausto, estaban á las puertas de las casas, como muestras del lujo, y de la vanidad.

LUCIDORO dixo algo sobre todo esto. El tiene derecho de hablar, pero le falta el de hacerse obedecer. Unos convinieron en que sus reflexiones eran juiciosas: otros se burlaron de ellas, y las cosas continúan su derrota.

Sucede con el lujo lo que con los rios: él lleva la abundancia, pero ha de ser no inundando las tierras por donde pasa. Y asi es preciso oponerle diques, quando se juzgue prudentemente. La exactitud de las proporciones produce la riqueza de los Estados.

CAPITULO XXV.*De las Bibliotecas.*

LA Biblioteca del Rei satisfizo ampliamente la curiosidad de LUCIDORO. Encierra en sí una multitud de manuscritos, que solo se confian á personas distinguidas por su ciencia, y probidad. Es el mas rico deposito de la Europa, exceptuando el del Vaticano.

Vió todas las demás Bibliotecas notables, como maestro que juzga sanamente de las obras; y en la Abadía de Santa Genoveva contempló el buque, registró las medallas, y quedó mui contento con la conversacion del Bibliotecario.

cario, y aun la anotó, que es cosa que merece atencion. *La Razon no toma el lapicero casualmente.*

No pudo dexar de reir al vér unos personages nuevamente enriquecidos, que sin la mas leve tinctura de las ciencias se daban aires de Biblioteca, como pudieran de una narangeria. (*) *Todo, hasta las ciencias, paga feudo al luxo.* Los libros no pueden presentarse yá, si no ván adornados con el mas hermoso tafíete, y el mas elegante dorado. Nuestro Filósofo estimaria que estuvieran mas sencillamente enquadernados, y fueran algo mas bien leídos.

CA-

(*) Los Franceses llaman *Orangerie* al edificio ó cobertizo en que encierran los Naranjos que crían sobre tiestos rotantes.

CAPITULO XXVI.

De los Colegios.

Noró en ellos algunos ejercicios que alabó, y otros que condenó. *Esta es la suerte de los establecimientos, no poder arribar á la perfeccion.*

Aplaudió mucho la eleccion de los Autores Griegos, y Latinos que alli se explican: el zelo, y cuidado en discurrir sobre las reglas, y proporciones de los diferentes generos de literatura, conforme á los principios de Horacio, y Boileau, sobre la imitacion de la bella naturaleza, que se inspira á los discipulos, segun las lecciones de Rollin, y Bat-

Batteux: manifestó su deseo de que se insistiese algo mas sobre la union, ó conjunto de la Geografia, Cronologia, é Historia Universal. Pero supo con gran complacencia que habia una obra nuevamente impresa sobre la Geografia de Virgilio, y Ovidio, con cartas mui exâctas: obra que, agregada á otras muchas, y excelentes, contribuirá para dár idéas puras sobre las posiciones de los lugares, y sobre las revoluciones de los Pueblos. LUCIDORO se sintió tocado de la magestad, y de la decencia del Oficio divino, y de las instrucciones de la moral cristiana en lo interior de los Colegios: admiró el grado de perfeccion adonde llegaban alli las altas ciencias. La Lógica, y Metafisica no son sino disertaciones sobre lo que han produ-

ducido los hombres mas grandes, mas hace de un siglo : no se habla alli sino historicamente de las quimeras de la Filosofia antigua , que yá se ván aniquilando por sí mismas. La Fisica especulativa , y experimental nada dexa que desear. Las Matemáticas elementares , y transcendentales se tratan con una emulacion singular.

Asistió LUCIDORO en el Colegio Mazerino á una conclusion sobre dichas ciencias en toda su profundidad : la defendia un joven de edad de diez y ocho años , llamado Le Gendre , formado por M. Marie , Catedratico de Matematicas en dicho Colegio. La Academia Real de las Ciencias , á quien estaba dedicada , la honró con su presencia , y con preguntas mui sublimes. Esta compañía no creyó com-
-00 pro-

prometerse , concediendo al joven sustentante seis votos en la eleccion de un nuevo Academico para ocupar una plaza vacante.

LUCIDORO convino en que la educacion estaba tan bien dirigida en el cuerpo de la Universidad quanto es posible , yá sea respecto á la Religion ; yá sea respecto á la literatura , y ciencias. Los que dán planes nuevos sobre la educacion, nunca han freqüentado este ilustre cuerpo : los que le han freqüentado , nada han tenido que añadir á los escritos del sabio Rollin , antiguo Rector , y Catedratico Jubilado en aquel célebre , y antiguo Liceo. LUCIDORO hizo que se conviniese en que la educacion pública es preferible á la educacion particular : la irregularidad de ésta en quanto á las materias , y á las ho-

horas, la falta de comparacion, y emulacion, la imposibilidad de adquirir la experiencia de los demás hombres, de apropiarse las idéas, y modos de los buenos talentos con quienes se trata, las compañías tan frecuentes en las familias, un bien estar constante, enemigo del cultivo del entendimiento, y del corazon, caricias demasiado abundantes, privacion de los buenos exemplos de su edad, de los que se conserva la memoria toda la vida, hasta en los extravíos, las instrucciones repetidas por diferentes Maestros, sobre unos mismos asuntos, el deseo de exceder á los de su edad: todo concurre, dixo LUCIDORO, á que se prefiera la educacion pública á la particular. Tapóle por ultimo la boca á un contradictor con el desafio de que cita-

ta-

tase entre mil un sabio en algun genero, que no hubiese hecho otros estudios que los de su casa.

Juzgó LUCIDORO que sería necesario colocar un Colegio en el Quartél de San Antonio, y otro en el de San Honorato: pues estaba demasiado distante de estos dos arrabales el país latino.

Las escuelas de Medicina, y Cirugía tubieron parte en los aplausos que dió LUCIDORO. No se dexan llevar alli por el torrente de la moda, ni de la opinion: se respeta á la experiencia como al principal Doctor, y se estudia en las mejores fuentes.

Por lo que pertenece á las Escuelas, no pudo comprender, cómo en un Reino tan ilustrado, se contentaban con una asistencia de algunos dias, con una conclusion

sostenida ligeramente , quando se trata de hacer á un sugeto capáz de ocupar un empleo importante. No causa menos admiracion que se trate con descuido , y negligencia el estudio del Derecho Canonico , y que en la Europa solo los Italianos , y Alemanes se aplican con zelo. Sin embargo , es preciso convenir que las conferencias particulares , y mui freqüentes suplen abundantemente los estudios clásicos.

Parece que no aprobó Lucidoro la multitud de Universidades , que se tocan unas con otras. Hubiera deseado que no se llenasen las conclusiones con los nombres de los Sofistas modernos ; pero la necesidad de aprender á impugnar sus paradoxas absurdas , le pareció que justificaba suficientemente

esta conducta. Efectivamente vivimos en una edad en la que es inevitable hallarse en estado de refutar á los Sofistas, y á los impíos: un joven, aunque fuese instruído, se hallaria mui embarazado, si hubiera de resolver repentinamente objeciones que nunca habia oído.

CAPITULO XXVII.

De las Academias.

LAS Academias tubieron gran complacencia en que las visitáse LUCIDORO: todos notaban que eran zelosas para merecer su voto: ellas lo obtuvieron, porque lo merecian.

Se leyeron algunas disertacio-

Part. II.

I

nes

nes llenas de investigacion, y juicio.

Si la Academia de las Ciencias, sondeando á la naturaleza, no adivina siempre á gusto de los deseos, es porque está cubierta con un velo, con el que su Autor hace que alguna vez sea impenetrable.

La de las Inscripciones, y Bellas Letras, parece alguna vez que trata materias superfluas; porque no se atiende á que la historia del mundo es un punto, y que las cosas, al parecer las mas pequeñas, se refieren á ella.

Tubo una larga conversacion nuestro Filósofo con el Abate Barthelemi, y quedó admirado al oirle.

En quanto á la Academia Francesa, podria enriquecer la lengua con muchas palabras nuevas, y darle los diminutivos que necesita

pa-

para evitar aquella abundancia, ó mas bien repetición de epítetos, que se traen á juego cada instante; pero *el uso es un tirano.*

Esto dixo LUCIDORO, y todos se alegraron de oírle, aunque no se dió á conocer sino por un Estrangero.

En vano intentaron darle el título de Socio. *La Razon es de todas las Academias, sin desposarse con ninguna. Las Sociedades tienen un espíritu de comunidad, ó cuerpo, que oprime la libertad de pensar.*



CAPITULO XXVIII.*De la Sorbona.*

AL verse en medio de los Doctores, dixo nuestro Viagero, aqui es donde el alma se desprende de la materia, asciende á su origen, y reconoce la excelencia de su principio, y destino.

Se defendió una conclusion en su presencia para probar que la Razon vá de acuerdo con la Fé en las verdades del Cristianismo. No podia Lucidoro dexar de aplaudirla. Sabe lo que hai en esto mucho mejor que todos los ingenios de moda, que pretenden neciamente defender, que es hacerse falto de

razon creer los misterios de la Religion.

Preguntó si se multiplicaban demasiado los Doctores ; si sería mas conveniente que se graduáran menos , á fin de hacer mucho mas respetable el grado de Doctor. Se le respondió de un modo satisfactorio , y no insistió mas. *La Razon sabe ceder.*

Vió que no se habia proveído bastante para la subsistencia de los Doctores, que residen en la Sorbona , y que debian tener á lo menos la suerte de los Religiosos que mantiene una Comunidad.

Mostraronle una Biblioteca estimable por la eleccion de los libros. La antigüedad es autentizada por los manuscritos. Tubo mucho deleite al vér que se ojeaban con freqüencia. Todos los ramos

de la Teología, y la Ciencia de las lenguas relativas al Texto sagrado, se cultivan con esmero. Hai allí profundos Fisicos, y Matematicos. La Iglesia, y la Casa, monumentos de la gloria del Cardenal de Richelieu, y dignos de tener en su centro el suntuoso mausoleo de su Eminencia, le llamaron la atención, casi lo mismo que los de Italia. *Los miró con aquellos ojos que no vén sino cosas grandes, y que jamás se engañan al apreciarlas.*

Parecióle á nuestro Filósofo ir desde allí á oír un Sermon. Le acompañaron á una Iglesia á donde iban muchas gentes como al espectáculo, y con la misma dissipacion, y estrépito. Dexóse vér el Predicador, y con un discurso elegantemente superficial dió á entender

der á LUCIDORO que se habia perdido el gusto de los Bourdaloves, y Masillones. Tubo algunas conversaciones con Prelados, y Curas, que daban á entender innegablemente, que el Clero de Francia ha tenido siempre hombres tan virtuosos como sabios.

CAPITULO XXIX.

De los Establecimientos.

LA escuela Militar mereció el voto de LUCIDORO, por ser fundacion que ensalza á la Magestad Real, y honra la humanidad. *Halló aquel orden en que se deleita la Razon, y sin el qual no hai cosa sólida.*



Nunca tocarán la raya del exceso los cuidados que se empleáren en la educacion de la Nobleza. Además de que ella es la fuerza, y gloria de un estado, representa antepasados que se distinguieron con acciones ilustres, cuya memoria es siempre preciosa.

Las lecciones de la Escuela Militar corresponden á su disciplina. Hai la mas dichosa emulacion entre los Oficiales, y Profesores para hacer que fructifique la virtud, la ciencia, y el valor. Los discípulos que alli se forman se dán á conocer por su merito, luego que salen al mundo. No se tarda mucho en conocerlos, y en hacer justicia á la vigilancia, y á la sagacidad de la persona que preside á tan brillante educacion. Lucidoro sintió saber que la proteccion,
mas

mas bien que la indigencia, era las mas veces título para ser admitida.

Estas reflexiones no desviaron de los ojos de LUCIDORO aquel aire de grandeza que ofrecen los edificios, y los paseos de los Inválidos. Se paseó por alli como por un sitio ricamente hermoſeado de lo que la Arquitectura tiene de mas noble, é importante.

Quiso despues visitar por sí mismo los diferentes cuerpos que componen la Casa del Rei. Sus Quarteles son otras tantas Academias, en las que se hacen los exercicios con la mas escrupulosa exactitud, y con la mayor destreza. Todos se ocupan alli seriamente en los mejores medios de servir á la Patria, y distinguirse.

Vió con la mayor complacencia

cia entre los Mosqueteros, los Caballos ligeros, los Guardias del Rei, y las Gentes de armas, sujetos de grandes esperanzas, que leían libros sólidos, y que despreciaban las obras frívolas.

La disciplina de las Guardias francesas fue un espectáculo admirable para LUCIDORO. No era yá un cuerpo derramado por París, y gozando de una excesiva libertad, sino un Regimiento, que distribuído en diferentes alojamientos tan decentes como bien construídos, se distingue por su talento, y aplicacion, y produce tambien soldados, que componen obras sólidas.

Basta la actividad de un Comandante zeloso para hacer que florezcan las virtudes militares. *El buen orden entre las tropas, superá al número: él es el alma de*
 los

los exércitos , y el medio mas seguro de vencer.

Dixoles LUCIDORO á los Gefes, que sería conveniente que cada quartél, lo mismo que cada alojamiento, tubiera una Biblioteca relativa á las personas, y que hubiese en ella particularmente libros de Historia, y del Ministerio Militar. Esto estimúla á los Militares, al mismo tiempo que les instrúye, y evita la ociosidad, que es el mayor de los males, para el Soldado, lo mismo que para el Oficial.

La Manufactura de las Tapicerías mereció la atencion de nuestro Viagero: fue allá, y despues de haber observado la hermosura de las obras que alli se trabajan, y que parecen menos formadas al aguja que al pincél, se sorprendió al vér que las gentes ricas prefe-

ferian para sus muebles telas de diversos colores; pero nadie ignora, que la moda, en su concepto, nunca se engaña.

Llevaronle al Tallér donde se trabaja el alabastro, del que se ha descubierto una mina poco tiempo hace. Se hacen de él platos, bustos, candeleros, y vasos, cuya transparencia, y venas hace el mas bello efecto; pero la moda todavia no los ha acreditado, aunque mui bien merecen adornar Palacios, y Gabinetes. Necesitan que un hombre de Corte les muestre algun afecto para darles estimacion, y entonces no será hombre del buen tono, esto es de gusto, quien no procure tenerlos. Se sabe que en París es mucho menos la excelencia de las cosas, que la moda, la que les dá valor: y que hai tam-
bien

bien talentos de quienes no se hace aprecio, sino porque tienen la fortuna de agradar á las personas, cuyo voto decide el gusto. Entonces un Artista, ó qualquiera Artifice, debe aprovecharse del momento; porque á poco que se retrarde, malogra su fortuna; y es que otra nueva moda la hace olvidar.

De aqui es que no hai gentes mas hábiles que los Parisienes para aprovecharse de las circunstancias: ellos sacan al público inmediatamente todo lo que tiene relacion con algun acaecimiento. *Las mayores ridiculeces se aprecian por el merito de la novedad.* Un libro, una estampa, y una pintura jamás dexan de hacer fortuna, quando la moda las protege. Todos quieren haberlos, y todos dentro

tro de pocos dias se disgustan.

LUCIDORO se divertia viendo estas extravagancias. *Mas de una vez han hecho reir á la Razon las locuras de los hombres.*

Fue á la Fábrica de los Cristales, que creyó valia tanto como la de Venecia; y á la de la Porcelana, que juzgó superaba á la de Saxonia, por el dibujo, por la variedad de los colores, y por la vivacidad; pero en quanto á la materia, la halló menos apta para resistir la actividad del fuego. Hai pocas porcelanas que se diferencien enteramente del vidrio.

Quiso examinar tambien los Restauradores, aquellos alvergues elegantes que ha fundado la moda, y le costó bien caro el ser curioso, sin haber podido cenar. Los manjares que alli se sirven, casi no tie-

tienen mas consistencia que el rocío.

CAPITULO XXX.

De la Policía.

A ESTA la reconoció LUCIDORO por obra suya. El respetable Magistrado, á cuyo cargo está el velar para la seguridad de París, no podia pensar cosa mejor. *La Razon vé las cosas sin engaño.*

Efectivamente no hai cosa mas admirable que este orden, que esparciendose desde una extremidad de la Capital hasta la otra, se hace sentir en todas las plazas, y en todas las casas; y á pesar de la multitud inmensa de gentes de todas

das naciones , y de todas clases , conserva la tranquilidad. Todo un mundo no es mas que una familia , y la noche un dia prolongado. En los quarteles , y barrios mas solitarios , vela , y lo vé todo la Policía.

LUCIDORO quiso saber las individualidades , que son infinitas ; y no obstante los abusos , que son inseparables de una confianza , que es preciso necesariamente hacer de unas espías despreciables , convino en que no habia cosa que fuese mas prudentemente ordenada.

Una Ciudad inmensa , en la que las pasiones están tan diestramente suspendidas : donde el malo , digamoslo asi , se vé forzado á ser hombre de bien ; y donde el fraude , y la usura necesitan ocultarse en las tinieblas , forma una pintura

ver-

verdaderamente digna de admiracion.

Sin duda, es imposible que alguna vez no se hagan fraudes contra la Religion de los Magistrados por dependientes subalternos, que abusan de sus empléos para vexar; pero apenas se conoce este mal en París, se castiga severamente: *No hai país en el mundo en el que la calumnia no use alguna vez el language de la verdad.*

Siempre será verdad decir, que es mui agradable para un Ciudadano no temer inquietud alguna, respecto á su fortuna, ó su vida: poder dormir en paz, sin otra muralla que vidrieras entre él, y el público.

Esto hace la Policía, y lo que debe merecerle nuestro reconocimiento á cada instante. *Nadie se*

halla á la mañana con su misma hacienda, sino porque ha estado de centinela la Policía.

Ella ha sido la que ha puesto todo su cuidado en aquellas noches obscuras en que la luna está distante de nosotros : París que entonces se pareceria á un bosque sombrío, yá no queda sin luz, gracias á los faroles. Debese este favor á los reverberos, que con mucha mas economía dán mucha mas luz: debese tambien á las escuelas gratuitas del dibujo. En quanto á aquellos yagos ó aventureros que cobran contribucion de la Ciudad, estafando, ó robando en el juego, yá sea abusando de la buena fé de los Mercaderes, no se tarda mucho la Policía para conocerlos, reprimirlos, ó precizarlos á llevar á otra parte sus funestas maniobras.

To-

Toma las señales, y nombres de sus personas, facultades, y fingidos negocios, y de su Patria, y sabe librar la Capital de ellos: y además de esto evita que semejantes hombres se hagan picaros, y por consiguiente infelices. Alguno que finaliza sus dias en París en los horrores de un suplicio, puede ser que hubiera tenido un empléo honesto, si hubiera vivido en qualquiera otra parte. Aqui se vérifica aquel antiguo proverbio, que *la ocasion hace al ladron.*



CAPITULO XXXI.

Del Parlamento.

LUCIDORO fue por grados hasta llegar á aquella Corte magestuosa, que retrata la dignidad de los Reyes, y es depositaria de su autoridad.

Viendo las operaciones de los ilustres Magistrados, cuyo zelo es igual á su sabiduría, reconoció que se hacia un buen uso de las luces, y consejos de la Razon.

Las conferencias que tubieron con nuestro Filósofo terminaron en un mismo objeto. *Nada está mas cerca de la Razon que los hombres de tal mérito.* Confesa-

ron que los Presidiales no tenían ya el aprecio, ni lograban la consideracion que merecen; y que la multitud de los negocios llevaba atrás de sí dilaciones que arruinaban á los pleiteantes, que convenia mucho se acortasen procesos, y gastos, y que se formáse un nuevo Código. *Hai mudanzas que son necesarias.*

Se desaprobó de comun acuerdo la temeridad de algunos Abogados, que se exhalan en inyecciones, y que creen hacerse famosos siendo satíricos, y aun desvergonzados: se convinieron en que un memorial en derecho, que tiene aire de libelo, merecia ser quemado, y la execracion del público: que la eloqüencia del Foro no debe asemejarse á la de las Academias: que un Magistrado, como revestido

de una especie de Sacerdocio, nunca se tendrá por nimio en la reserva de sus discursos, y de sus acciones. Todo hombre público, sin ser jamás pedante, debe siempre representar su cargo. *La decencia es la mas bella decoracion de las dignidades.*

Todos deseaban saber quién era aquel Viagero tan juicioso, y tan ilustrado. Yá le tenían por un Sabio que solicitaba conocer á los hombres; y yá un Enviado de alguna Potencia estrangera que estaba incognito. Ninguno podia sorprenderle en lo que decia: sus conversaciones todas estaban sazoadas con la sal de la prudencia, y no tenían cosa alguna de prevencion, ni altanería.

Los Magistrados no acertaban á separarse de él: *se dán á cono-*
cer

cer en el merito, y se aman singularmente la ciencia, y la verdad.

»Hace mas de sesenta años, le
 »dixo un docto Jurisconsulto, que
 »consagro mis dias, y mis noches
 »en servicio de mis con-ciudada-
 »nos. Yo empleo toda la noche en
 »procurar sus intereses: me levan-
 »to mui temprano para poner to-
 »da mi atencion en ellos, sin otra
 »ambicion, que cumplir con mi
 »empleo. El Militar dá su vida
 »por la patria, y alguna vez este
 »sacrificio es solo negocio de un
 »momento; pero yo sacrifico la mia
 »todos los minutos, privandome de
 »todos los placeres, destruyendo
 »mi salud. El estudio me trans-
 »formó en esqueleto desde la edad
 »de treinta años. Mi cuerpo, al
 »que trato con desprecio, se aco-
 »moda á mi modo de pensar, y mi

al

K 4

» al

» alma , á quien yo estimo mas que
 » á todas las cosas (despues de Dios)
 » me sirve con fidelidad.

» La gloria de socorrer á la
 » viuda , y amparar al huerfano,
 » me desagravia de todas las penas,
 » y disgustos. Yo no espero sino
 » una muerte dichosa en recom-
 » pensa de todas mis fatigas : este
 » es todo el galardon que apetezco:
 » la eternidad será bastante dilata-
 » da para mi descanso.

» Aunque siempre he vivido
 » en la mediocridad , yo les dexo á
 » mis hijos el mas rico patrimonio,
 » en un amor increíble por el bien
 » público , y en una perfecta indi-
 » ferencia por los bienes de esta
 » vida. Yo deseo con el ardor mas
 » vivo , que ellos se consuman co-
 » mo su padre en servicio del Esta-
 » do. *Solo aquel es grande , que es*
 » *útil.*«

La

La Razon dió estrechísimos abrazos á este venerable interprete de las Leyes , que bien merecia esta afectuosa distincion.

CAPITULO XXXII.

De las Etiquetas.

LUCIDORO no pudo dexar á París sin observar que los Franceses, aunque los mas desenfadados, y amigos de la comodidad, dependen, esto no obstante, de una multitud de sujeciones. Su amor de la libertad se halla oprimido por un poco de vanidad. Observan una atencion nimia en calcular si *Monsieur*, ó *Madama* se han de poner entre lineas, ó á un lado quando escriben

á

á alguno, y si el *tres-humble*, ó *tres-obeissant serviteur* está demasiado cerca, ó muy lexos de las ultimas palabras.

No son menos delicados, y escrupulosos en quanto á las reverencias. El mas pequeño comisionado, ó recetor pleitea hoy dia sobre el modo de acompañar, y saludar. Todos temen comprometerse si son demasiado corteses, como si hubiera algun riesgo en mostrarse un hombre cortés, y honesto.

Se reía de veras LUCIDORO al ver unos hombres que no se acercaban á otros sino mesuradamente, y que hacian con mucha tasa las inclinaciones de cabeza, y el movimiento de los pasos. *El aire sombrío, y adusto, es necesario efecto del luxo*: qualquiera se cree un gran personage quando lleva diges,

y

y encages. No hai cosa mas acomodada para los que no tienen merito alguno ; porque los que le tienen, yo no creo que jamás puedan ser vanos.

Hai cortesías de proporcion, que sin duda deben observarse; pero se padece un grande engaño quando se hacen con demasiado escrupulo: la etiqueta causa tambien sujecion á la Corte , aunque está alli como en su esfera ; porque, aunque es hija de la Grandeza, es madre del enojo.

Concluyó LUCIDORO sus observaciones sobre la Capital, viendo á San Dionisio , aquella célebre Abadía, depositaria de las cenizas de los Reyes. Era mui digno de la Razon hacer objeto suyo, aquello que absorbe, y confunde en su centro todas las grandezas humanas,

des-

despues de haber contemplado tantos objetos embelesadores. Le enseñaron Mausoléos que le excitaron el deseo de los de Enrique IV. y Luis XIV. pues no los tienen. Este es un tesoro del que no se habla, visto el de Loreto que se aprecia en sesenta millones.

CAPITULO XXXIII.

Recorre LUCIDORO el Estado de Orleans, y el Blaisois.

LA ribera del Loire sucedió á la del Sena, punto de vista el mas idóneo para consolar á un Viagero que dexa á París. Por todas partes se vén colinas, y prados encantados, y embelesadores; en los que,
de

de trecho en trecho , descubre la vista casas de campo , y Ciudades echiceras por su situacion.

Despues de haber pasado por *Estampes*, Ciudad formada de posadas , y de una latitud sin fin , insensiblemente se halló *LUCIDORO* en medio de *Orleans*. Esperaba hallar alli aquella urbanidad que supone la vecindad de París ; pero conoció que el comercio , y negociacion esparce en ella un aire de rudeza , con la que no se avienen los estrangeros ; y esto mismo le afirmaron los moradores. *Las personas de juicio se convienen facilmente en confesar sus defectos.*

Conversó con algunos Sabios , cuyas nociones no eran superficiales (Los naturales de Orleans hablan con agrado , y sin violencia) , y se complació igualmente con el

Pre-

Presidial, ó Juzgado de Alcaldes, y la Escuela del Derecho. En quanto al comercio es mui activo en aquel territorio: muchos millares que en él se giran son la prueba.

Quando le dixeron que la Biblioteca de los Benedictinos era pública, preguntó ¿que por qué en las demás Ciudades no hacian ellos el mismo servicio á la sociedad, unos sugetos que tienen siempre entre ellos hombres sabios, y eruditos?

La Catedral, monumento que merece la atencion de los curiosos, le pareció mucho menos hermosa dentro que por fuera. Las obras exteriores tienen una noble delicadeza que excita la admiracion. El honor de concluir este edificio parece que se reservó para M. De-Jarente. Es inmortalizarse coronar semejante obra.

El

El Mallo llamó la atención de nuestro Filósofo. Es muy hermoso, bien que inferior á lo que dicen de él los moradores de Orleans, que son algo ponderativos en favor de su Ciudad, la que deberian al menos iluminarla de noche. La policía no es allí muy vigilante: pues muy raras veces se barren las calles.

El puente fue examinado como el mejor testimonio, en alabanza de los Ingenieros de puentes, y calzadas: este puente expone á la vista de todos los Viageros los talentos, y sabiduria de los que le han construído, y dá á conocer quán útil es para el estado una igual compañía.

Al mirar los jardines que rodean á Orleans, se creerá que este país merece mejor que la *Turena* ser llamado el *Jardin de la Francia*,

pero el decir esto sería ir contra el uso que así lo ha determinado.

Qualquiera que se opone á la opinion, pasa plaza de extraordinario.

Atravesando LUCIDORO por Cléry, no se olvidó del sepulcro de Luis XI. Vió retratado allí aquel Monarca de rodillas, delante de una imagen de la Virgen, como un suplicante que pide perdon de las muertes que hizo, ó el permiso de hacer otras muchas mas; porque esta fue la manía de este Principe, tan cruel, como supersticioso, segun nos le representan las Historias.

Blois, recomendable por su situacion, y mucho mas por la cortesía, y urbanidad de sus moradores, parece que convida á los Estrangeros á permanecer allí. El Pueblo es honesto, habla bien, y ha-

halla en su industria el medio de dár valor á diferentes bagatelas que se venden mui caras.

Es gran lastima que el juego, como en otras muchas partes, destruya alli las sociedades, el juego que fue solo instituído para diversion, y entretenimiento. Alli no se juntan, por lo comun, las gentes sino para manejar naipes; y el talento que en esta Ciudad tendria mucho juego, por ser mui vivos los naturales, apenas tiene tiempo de proferir algunas palabras.

Algunas personas que se desvian del torrente de la costumbre, hicieron compañía á LUCIDORO. Pasaron el tiempo en discurrir, y pasearse por los terrados de la Catedral; en donde se logra la mas bella vista, que puede llamarse el triunfo de los ojos.

El Palacio que solo acuerda memorias consignadas en la Historia, dió motivo de hablar de los Guisas, de su ambicion, y de su fin trágico. *Los Palacios, al cabo de algunos siglos, solo sirven para probar las revoluciones de la fortuna, y los estragos del tiempo.* Por ultimo vienen á ser morada de un Conserge, y retiro de mochuelos.

Se observó que una hierba tan sutil como la seda producía la crema del país, aquella crema tan deliciosa como celebrada. Nada se escapa de la vista de un hábil Viajero.

Se esparció por las cercanías, donde halló personas que habian leído cosas malas, lo que fue para LUCIDORO un suplicio. *Hai gentes para quien las buenas, y aun las me-*

mejores lecturas son venenos.

Las nuevas manufacturas de *Amboise*, establecidas con los mas favorables auspicios para el surtido de las tropas, y bien del Estado, no pudieron dexar de interesar á nuestro Filósofo. Han hecho renacer aquella Ciudad que necesitaba este socorro.

Es, sin duda, una de las partes mas importantes de un Gobierno, saber establecer manufacturas, donde conviene, yá sea en quanto al número, ó yá en quanto á la situacion. Se aniquilan si están mal situadas, y despueblan las campiñas, y se perjudican reciprocamente, si son mui abundantes, ó multiplicadas. *El talento de combinacion es el norte de un Estado.* *Chantelou* mereció el aprecio de *LUCIDORO* como una morada hecha para la admiracion. CA-

CAPITULO XXXIV.

De la Turena, Vendomois, y Chartrain.

TOURS, aquella Ciudad, que de ningun modo corresponde á la hermosura de sus cercanías, tiene algo de melancólica, y desmayada: esto proviene, segun el Taso, del temple del aire, y de la ternura del suelo. Nadie se ocupa, ni aun en los medios de levantar un comercio que está cercano á su decadencia. No hai en todo el territorio diez casas que tengan el valor de quatrocientos mil francos, ó pesetas.

Con todo, LUCIDORO se admiró

ró de las numerosas plantaciones de moreras, y contrajo algun conocimiento, y conexi6n con Jueces, y Negociantes mui ilustrados. Crey6 que algunas Ferias con franquicias darian segurament6 nueva vida al pa6s. Confriri6 este asunto con personas que se complacieron con este proyecto. *Sucede con las Ciudades lo mismo que con los particulares, es preciso estimularles, y ponerles en movimiento quando les acomete la paralisis.*

»La emulacion es lo que n6s
 »falta, le dixo un hombre instruí-
 »do; aqui se aprecia mucho la me-
 »sa, y se descuida el talento, que
 »sería apto para todo, si hubiera
 »valor para cultivarle. El natural
 »de Turena para medrar necesita
 »ser transplantado: en quanto á lo
 »demás nosotros somos buena gen-

„te , las familias viven aqui con
 „mucha union ; y si nos enlazamos,
 „esto parece menos obra del co-
 „razon , que de la buena educa-
 „ción , y esto mismo las hace mas
 „durables. “

Reconoció nuestro Viagero que las costumbres se resentian efectivamente de la benignidad del clima ; pero notó que se les hacia mucho favor á los Turenesees en llamarles *Risueños* : aunque no son tristes , ni se inclinan mucho al espiritu , y talento de los estrangeros , los reciben siempre con mucha cortesía. En las mas Provincias se prefiere el hombre que juega al hombre que sabe : además de esto *el saber es por lo comun un título , mas bien para ser temido , que para ser buscado.*

Las mugeres del Estado de
 Tu-

Turena le parecieron á LUCIDORO mui amables: tienen una modestia natural que destruye todo afeite.

Quedó mui admirado de no hallar sino un Escritor en la clase de los Eclesiásticos; esto aun siendo numerosos; bien que apreció mucho mas verlos aplicados á cumplir con su obligacion, que en andar la carrera de Autores. *El estudio suele ser obstáculo de la regularidad.*

Fixó particularmente su atencion en la Iglesia de San Martin, monumento respetable por su antigüedad, pero no tan freqüentado como en otros tiempos. *La devocion decae quando envejece.*

Tubo mucho gusto en oír los elogios del Señor Arzobispo (M. Fleury), y del Sr. Intendente (M. Du-Cluzel), tanto mas, quanto

que eran las voces de la verdad. La adulacion no tenia en ello la mas pequeña parte.

Se paseó LUCIDORO muchas veces con delectacion en un corso, cuyos terrados, arboles, y latitud le hacen echicero, bien que es una bella soledad, ó desierto. No se vá allí sino los Domingos, y los *dias de tocador, y reposo.*

Visitó la Abadía de Marmoutier, cuyo edificio es un monstruo de arquitectura; y despues de haber visto una bella Iglesia, una Biblioteca, y un Refectorio inmenso, se fue.

Admiró la industria de los moradores, que se construyeron casas en las rocas, y se detubo considerando los diferentes puntos de vista que se ofrecen por todas partes, y que forman los mas deliciosos paisés. Cons-

Construían entonces un puente , que al parecer era obra de Penelope ; pero qualquiera se desagraviará quando vea el bello efecto que producirá. Mucho tiempo hace que se hubiera acabado , si no dependieran los artifices de un rio tan caprichoso como el Loire , que no hace mas que retardar los trabajos.

El *Plesis-les-Tours* , que no es considerable , sino por haber sido morada de Luis XI. le ofreció muchas reflexiones. Le contempló como un Palacio , que no serviría hoy para vivir en él un ciudadano. Los años que han pasado desde la muerte de este Monarca hasta nuestros dias , son otros tantos escalones por donde se ha remontado el lujo.

El Convento de los Minimos,
que

que fue aun mismo tiempo la cuna de su Orden , y sepulcro de su Fundador , estando contiguo al Palacio de Plesis , le recorrió LUCIDORO sin hallar en él cosa que le interesase.

Aunque nuestro Filósofo tenia el color , y el parecer de bien sano , todos querian persuadirle que se sangrase. Es uso recibido en Tours sangrarse con frecuencia; pero *son necesarias muchas razones para persuadir á la Razon.*

Se le propuso un viage á *Veret* , Palacio perteneciente al Duque de Aiguillon , y situado en la forma mas agradable. Aceptó el partido , deseoso de vér un lugar celebrado por Madama Sevigné , y recientemente hermoseado con todo lo que tiene la arquitectura de mas noble , y agraciado. Allí es don-

donde el Abad de Rancé formó el proyecto de reformar la Trapa.

Chenonceau, precisamente habia de excitar su curiosidad, aquel Palacio al que un gusto singular colocó en arcajadas sobre el rio de *Cher*, y que por esta situacion, unica en su genero, forma un punto de vista maravilloso. Examinó el interior, y sus contornos con una verdadera satisfaccion; pero mas contento en verle, que para habitarle.

Se desengañó de que la Turena no era agradable sino por parte de los rios (bien que tiene cinco considerables que la riegan), y que las frutas, exceptuando las ciruelas, y los alvaricoques, no son alli mejores que en otras partes. Quedó mui admirado al vér tantas tierras considerables en poder
de

de particulares con que está decorada esta Provincia : se cuentan á docenas.

Quando se le mostró *Richelieu*, aquel Palacio tan magnífico, y tan mal colocado, no pudo dexar de decir, que era un diamante sepultado en el lodo. Alli no hai caminos, ni rios por donde llegar á él.

Es preciso que su paso por *Loches* fuese mui rápido, pues le cita *LUCIDORO* sin hacer la menor reflexion.

Creyó que era preciso visitar la pequeña Ciudad de *La-Haye*, como un parage célebre, por haber nacido en ella *Descartes*, pero que no dá idéa alguna de la materia sutil, y de los torbellinos que este gran Filósofo imaginó. Despues de haber visto el aposento donde nació, y que de ningun modo

do pudo ser caballeriza , como Voltaire lo afirma (*), á menos que entonces no se acostumbrase hacer subir los caballos al primer alto , ó quarto principal de las casas: partió LUCIDORO , y llegó al *Vendomois* por caminos bastante difíciles.

Vendoma , que no se conoce sino por una Abadía célebre , y por un Colegio distinguido , no le pareció morada indiferente ; pero la Ciudad aunque cortada por varios
ca-

(*) No es esta la primera mentira que propone en su Historia Universal ; pues hace como vanidad de levantar falsos testimonios á las personas , y á los hechos mas respetables , sin otra mira , que para ostentar un talento impostor , y hacer de su vando espíritus tan superficiales , y atolondrados como el suyo. Gracias à Dios , yá feneciò el Corifeo de la secta de la sensualidad.

canales, no tiene ni un paseo, lo que acreditó que sus moradores son bastante negligentes. Notó que eran bastante agudos, y sobre todo las mugeres, que le agradaron por su conversacion. Es mui lastimoso que la division enagene de quando en quando los talentos. *La discordia es el pecado que mas priva en los lugares pequeños.*

Estaban jugando á los naipes quando llegó nuestro Viagero, y no halló otro socorro para pasar el rato, que preguntar por algunas antigüedades del lugar, cuya Catedral es la principal parte. Sus campanarios serían curiosos, si no fueran desiguales.

Recorrió la *Beauce*, que no agrega lo agradable á lo util. No tiene aparatos, ni aspecto, pero dá trigo, y crece alli maravillosamente-

mente, sin el nuevo método de algunos Agricultores. Quiso vér la Librería en un Convento donde se hospedó, y hacia yá siete meses que se habia perdido la llave. (*)

Senderos, y rutas de travesía le sirvieron de camino hasta *Rennes*, y aqui encontró muchas pequeñas Ciudades, y grandes Villas, y Aldéas, en las que mugeres con manteletas de Indiana, con lazos de color de rosa, y zuecos, presumian tener los aires de París, afectando un bello language. *La vanidad es la madre de los ridiculos.*

CA-

(*) No solo en España hai descuidos de esta naturaleza, tambien hai algun mal camino en Francia: digo esto, porque en hablando algunos Estrangeros de nosotros, parece hallan su mayor deleite en motejarnos; y mucho mas en asunto de libros.

CAPITULO XXXV.

*De la Bretaña, de la Maine, y
de Anjou.*

LLA Bretaña, aunque unida á la Francia mucho tiempo hace, tiene todavia algunos usos singulares, que le son propios. Esto juzgó LUCIDORO desde el instante que llegó allí. Se le introdujo en casa de personas recomendables por su franqueza. Aquella buena fé antigua que insensiblemente ha desaparecido, por hacerle lugar á la astucia, y á la superchería, se halla todavia entre los Bretones. Sin embargo, como no podemos tener virtudes sin defecto, se les acusa de ser demasiado vivos.

Le

Le Pareció que el Pueblo tenia mucho asimiento á la Religion, y esto puede provenir de que casi no lee; porque á poco que se lea hoi, se familiariza uno insensiblemente con malos libros.

Observó que la Nobleza era, ó demasiado pobre, ó demasiado rica, y que las fortunas mediocres, entre los Caballeros, no eran tan comunes como en otras partes.

Se deleitó mucho con el buen corazon de los Bretones. Continuamente le convidaban á comer: pero disfrutó mucho menos su mesa, que su talento. A nada que se excite la conversacion, y que se trate de algun asunto que les interese, piensan con vigor, y se explican lo mismo.

Los paisanos le parecieron menos desgraciados que en otras partes,

Part. II.

M

tes,



178 VIAGE DE LA RAZON
tes, y el pueblo mui alegre. *Es política mui discreta saber divertir al público.*

Notó que era mui extraño, que con el pretexto de dexar dormir la Nobleza, y los Caballeros, tomasen empléos incompatibles con su condicion; y no se reparó de su sorpresa hasta que pensó, que *acá en el mundo todo es convencion.*

Hubiera querido tener brazos para fertilizar aquellos vastos páramos, donde no se halla sino arena, y hierbas inútiles: Vé aquí, dixo LUCIDORO, un bello teatro para exercer el zelo de los cultivadores; pero la teoría es mas facil que la práctica. *No es menester fuerza, ni dinero para hacer disertaciones sobre el bufete.*

El tiempo que estubo en Rennes le ofreció ocasion de politicar.

Alli

Alli todos son instruídos, y buscan con ansia á qualquiera estrangero que sabe discurrir (*), sin perder nada de la gravedad. Es mui enojoso el aire que alli se respira, pues tiene algo de fotor, con el que no todos se acomodan; pero hai desquite en la Sociedad.

M² Los

(*) No tenemos que envidiar este buen deseo en España: La sociedad Bascongada, establecida en Vergara (gracias al ardiente patriotismo del Señor Conde de Peña-Florida), nos desagravia en esta parte; pues no solo busca al que sabe, y le visita, sino que á expensas de la Sociedad, no solo se educan jóvenes en quanto pueda contribuir á su dicha, y á la del Estado, sino que se envian otros fuera del Reino á instruirse en aquellos asuntos que necesita la Sociedad para sus mas felices, y gloriosos progresos. Quando en España sea comun el amor patrio de Vizcaya, y la tenáz aplicacion de Cataluña, entonces, como en otras edades, cantaremos, y contaremos muchas victorias.

Los Negociantes de *Nantes* no quisieron dexar que partiese *Lucidoro* sin introducirle en la casa particular, donde se juntan. Allí se lee, se conversa, y se juega, y es un sitio mui cómodo para instruirse en literatura, y noticias del dia. Sería mui conveniente que todas las Ciudades de comercio imitasen este exemplo, y particularmente el de dár honor á sus negocios. *Nantes* es una plaza de las mas seguras del Reino.

Aunque no compone sino un todo informe, sus diferentes partes tienen bellezas que contentan al Estrangero. El Foso es mui irregular para que agrade á los inteligentes. Es una linea de casas desiguales, cuyos balcones son casi siempre desfigurados, por el mucho lienzo que en ellos se cuelga. Se cree al

ver-

verlo que es el quartél, ó barrio de las Lavanderas. La policía debería cuidar de esto.

Le hablaron tanto de los vientos que retardan los navios, ó los llevan, que creyó estaba en la caberna de Eolo. Esta comunmente es la conversacion de las gentes de mar.

Vió á *Brest* como una Ciudad mui notable por su Puerto, y por los Oficiales de Marina que alli se hallan. Gustó mucho de su conversacion, y despues de haber admirado el Coliséo, partió para dirigirse al *Oriente*.

Esta Ciudad que no tiene mas que cincuenta años, tiene el mérito de la novedad; pero además de que las casas se resienten en lo interior de haber sido fabricadas aceleradamente, la gente que las habita

es de todas las Provincias, y por consiguiente de otros tantos genios diversos. Es una Torre de Babel, y el que los une es el amor al interés.

LUCIDORO halló una buena Sociedad en *Vannes*, y en *Auvray*, (país agradable, pero para pocos dias) *Quimper*, *Mrolaix*, y *Guingan*, y mui buenos caminos para su arrivo. Apreció mucho la franqueza de los Malovines, aunque un poco asperos á la primera vista.

En la *Maine* halló gentes laboriosas. *Laval*, es una Ciudad donde un trabajo continuado concede á sus moradores el derecho de comer: ellos se desempeñan de esta gracia lo mejor que pueden, y no por esto su espíritu es menos desembarazado. Es lastima que los
hom-

hombres no vivan sino entre ellos, y que las mugeres, tan oportunas para la Sociedad, estén, digamoslo asi, abandonadas. No aprobó este método que tiene resabios de las costumbres Goticas; y despues de haber dicho su sentir sobre el asunto, partió de alli.

Llanuras, y paisages bastante tristes, sembrados de Caballos, y Curas (que siempre están en pleitos) sirvieron de perspectiva á LUCIDORO, hasta llegar á *Mans*, Ciudad alta, y baxa, pero importante por el buen trato. La lengua que alli se habla no corresponde al talento de los moradores. Ellos piensan pronto, y hablan lentamente. Es costumbre entre ellos arrastrar las palabras, lo que molesta al Estrangero.

LUCIDORO les reprendió con fi-

nura, como á gentes que son finas, que no cultivaban las ciencias sino con mucha reserva, y que con esto sofocaban una semilla que los haria Poetas, Oradores, y Físicos. La pereza hace todos los dias abortar un gran número de doctos. *El talento sirve mui mal quando no se hace confianza de él.* En vez de abrirse una vasta carrera, se aplica á menudencias, y fruslerías, ó se exercita á expensas del progimo.

Quando supo que la *Maine* paga la diez y nueve parte de las decimas del Reino, pues son tan considerables, y multiplicados los Beneficios, exclamó: *abate la simonía*; y se lastimó de los pobres Curas que no tienen sino quinientas pesetas, y que son vecinos de aquellos, cuya renta asciende á diez

diez mil: sería conveniente á lo menos una compensacion. Esta desproporcion verdaderamente es muy irritante. ¿No podrian imponerse pensiones sobre los Curas que exceden de mil pesos fuertes, asi como se imponen sobre los Obispos?

Anjou le representó á nuestro Viagero un espectáculo mucho mas risueño que la *Maine*. Despues de haber considerado la *Fleche*, como una Ciudad en miniatura, y su Colegio, como una Escuela memorable por sus Discipulos, por sus edificios, y particularmente por el buen orden que alli se observa, fue á *Saumur*, que aunque es de la Diocesi de *Anjou*, no tiene ni la dulzura, ni la amenidad de los *Anjovinos*.

Quiso vér los ejercicios de los
Ca-

Carabineros, y quedó tan satisfecho, que confesó que las Tropas Francesas nada tenían que envidiar á las Prusianas. Esta era obra del Marqués de Poyanne, cuyo zelo, y destreza merecen los mayores elogios.

El Puente, y las nuevas casernas le llamaron toda la atención. *Hai objetos que no se pueden mirar con indiferencia.*

Introduxeron á nuestro Filósofo en algunas casas que gastan noblemente, y por esto dixo que no habia visto Ciudad donde las Musas estuvieran peor hospedadas que en Saumur. Su Colegio dá miedo.

La Calzada, aquel camino digno de los Romanos, que costea el Loire, desde Orleans hasta *Angers*, y que de distancia en distancia de-

co-

coran los pomposos Monasterios de los Benedictinos, le sirvió de paseo á nuestro Viagero. Mui diferente de aquellos hombres frívolos que se huyen lo mismo que los lugares donde están, descendió muchas veces de la silla en que iba, para saborearse con el placer de vér con la contemplacion mil objetos diversos. Pagaba los postillones porque andubiesen lentamente, asi como otros les pagan para que anden con aceleracion. Este es el modo de gozar de lo presente.

Angers le detubo algunos dias, y los buenos modos de sus moradores le detubieron mas bien que su sabiduría. Asistió á una Sesion Academica, en la que se hizo un grande esfuerzo para contentarle. Todos decian que *LUCIDORO* tenia un gusto firme, y no se engañaban.

No

No les falta á los naturales de Angers sino el ser excitados. Son naturalmente blandos; pero esto se suple con la urbanidad que usan con los Estrangeros, y sobre todo despues que han hecho costumbre de convidar mas freqüentemente á comer. *La mesa, libre de ceremonias, y prevenciones, es el mejor vinculo de la Sociedad.*

Llevaronle á vér la Iglesia de San Mauricio, y vió que era demasiado grande para una Capilla, y mui pequeña para Catedral, pero es cierto que es mui hermosa, y mui bien adornada; aunque sería mui del caso quitar el enrejado, que ofusca el Santuario, y poner solo una balaustrada. *Es mui difícil persuadir á un Cabildo.*

El Picadero, no obstante la hermosura de sus edificios, no tiene

ne el esplendor antiguo. Los Ingleses no ván yá alli sino mui pocos; y es que son como las golondrinas; quantos menos de ellos hai en un lugar, ván menos alli.

Empeñó LUCIDORO á los Capitulares de la Ciudad á que finalizáran el Colegio; porque sería uno de los mas hermosos edificios del Reino, segun el plán trazado; pero *generalmente, hai mas curiosidad en alojar bien á los Caballos, que en dár buen hospedage á las Musas.*

Se vió precisado á asistir en las asambleás, donde se juega por mera diversion, y en las que se hacen amplias colaciones. Notó que se gastaban con mucha profusion frutas, y tortas, como si no se hubiera de cenar. Es mui bueno parecerse en algo á los tiempos
an-

antiguos; pero la moda ha usurpado yá mucho terreno.

Las Escuelas de Medicina, y del Derecho le parecieron bien formadas. Salen de ellas Discipulos que valen tanto como en otra parte los Maestros, aunque la inclinacion al placer, y al juego dexa mui atrás á muchos Estudiantes. No aprobó LUCIDORO su pasion á las armas: además de que esto hace batalladores, no es este su ministerio.

Le pareció que las Iglesias eran demasiado amontonadas. *Por muchos Templos, ninguno es mas devoto; y particularmente en una Ciudad en la que las mugeres naturalmente alegres, y bonitas, inspiran poco afecto á la devocion.*

CAPITULO XXXVI.

Del Poitou, y de Berry.

MALOS caminos, malas camas, pero buena comida, y buenas gentes, esto es lo que se halla en *Poitou*.

Poitiers, en razon de Capital, tiene personas letradas, y la sociedad, y trato de la nobleza es excelente.

Esta Ciudad no goza yá el privilegio de ser el País de la Cucuña; porque el luxo ha encarecido los generos por todas partes.

Propusieronle á **LUCIDORO** muchas partidas de caza. Este es el gusto dominante de la Provincia,

y

y que desgraciadamente es poco moderado. Se encontró con un pe-timetre, el que despues de haberle escuchado, creyó hacerse honor, publicando que LUCIDORO carecia del sentido comun. *Las gentes irracionales detestan la Razon.*

El paseo de Poitiers vale mas que toda la Ciudad: es realmente magnífico, pero no es comparable con las Thuilleries, como lo voci-feran los moradores. No vió en él sino algunas personas dispersas acá, y acullá, que parecian aque-llas sombras errantes de las que habla Virgilio en el sexto libro de la Eneida.

Loudun paró la atencion de LUCIDORO; y á juicio suyo le pa-reció que Rebelais habia exâgera-do su relacion, quando dixo, *que el Diablo, mostrando al Hijo de Dios*

Dios todos los Reinos del mundo, se reservó como dominio suyo á Chatelleraut, Chinon, Donfront, y sobre todo á Loudun.

Si el Poitou no tiene Escritores, tiene en despique muchos valerosos Militares. En un Reino son necesarias gentes de espada. La Sociedad de Luzon es un comercio de regalo, y de juego, que ninguno puede conseguirlo sino sumergiéndose en barro. La crasa alegría que todavía subsiste entre los moradores de Poitou, es prueba de un buen índole. *Las risas no son censuradas, sino porque yá no hai franqueza, ni cordialidad.*

Niort es sobre todo agradable para los que aprecian las Ferias, y Mercados, y Chatelleraut para los Cuchilleros.

Berry, aunque en el centro de

la Francia, le pareció á LUCIDORO un desierto. La Ciudad misma de *Bourges* casi no tiene habitantes. No se halla persona alguna allí; y á poco que un Estrangero se detenga en ella, creen que es algun desterrado.

La Universidad junta algunos Estudiantes; pero en tan corto número, que parece guardan el *incognito*. Sin embargo, los Catedráticos son hábiles, y tubo mucho gusto nuestro Viagero en escucharlos.

Algunas asambleás, ó concurrencias que freqüentó, eran al *baño de maria*. No son mui numerosas para excitar emulacion, pero un *ovisk* suple por todo.

No le falta á la Catedral, la mas hermosa del Reino, sino la supresion de la Tribuna. *En las*

Ciu-

Ciudades despobladas la costumbre hace lei. No tienen valor para mudar cosa alguna, aunque le tuvieron para destruir una santa Capilla, que, siquiera por su hermosura, debian conservarla. *Issoudun*, *Chateaux-Roux*, y tambien *Le Blanc* le favorecieron con alguna sociedad. Alli solo se trata de noticias envejecidas.

Las campiñas no le ofrecieron á nuestro Viagero sino objetos tristes. No vió ni aun caminos, tan necesarios para hacer revivir un país; y sacó de aqui, que la Francia tiene demasiadas Ciudades, y que los campos quedarian incultos, si se hubieran de animar de nuevo.

Pasó por algunos parages, donde las conversaciones le dieron mucho que sentir. Eran una sarta in-

196 VIAGE DE LA RAZON
terminable de frases. *Los necios de buena fé son mucho mas soportables, que los ignorantes que pretenden hacer papel de instruídos.*

CAPITULO XXXVII.

De la Marche, y del Limousin.

ES lástima que solo sea conocida la *Marche* por las tapicerías de *Aubusson*. Parece que el ingenio está allí cercado de espinas, que no puede penetrar.

Hicieron varias preguntas á **LUCIDORO**, que le dieron á entender, que aquellas gentes no se cuidaban de la literatura, ni de noticias.

Gueret, como Capital, obs-
ten-

tentó algunos conocimientos, con que dió gusto á nuestro Filósofo. *Todas las Ciudades no pueden estar á un nivel.* Las pequeñas carecen del socorro de los libros, y de la conversacion. Si en ellas no se juega, seguramente hace el gasto la vecina, ó el vecino. No hizo mas que comer en *Dorat*, pero fue con dos hombres instruídos, cuya memoria ha conservado.

Limoges le mostró habitantes industriosos. El comercio está allí con mucha actividad, pero las ciencias, al parecer, son extranjeras. No las buscan, y felizmente suple el buen juicio su falta. *Las personas racionales valen alguna vez mucho mas que los sabios.* La probidad, y hombría de bien hace á *Limoges* una plaza de comercio segura. Una bancarrota se tiene allí por maravilla. LU-

LUCIDORO se dilató por las campiñas , y aldeas , y halló en ellas mucha cordialidad. Si los Caballeros Limosines estuvieran menos reconcentrados en las tierras, y heredades , podrian cultivar la literatura. El espíritu no es inclinado á enriquecerse sino en las vecindades del mar , ó de los rios. Necesita correspondencias , y comunicaciones.

Le hablaron mucho de las individualidades de la campiña. Fuele preciso vér todos los Caballos de la Provincia , pero no tubieron valor para regalarle un potro ; y á la verdad son hermosos. Fuera de esto , *la Razon sabe acomodarse á los usos , á los tiempos , y á los lugares.*

Brivè-la-Gaillarde , que nada tiene de gallarda , le recibió como

todos; y *Tulles* le creyó un hombre extraordinario. Pero lo que dió mucho gusto á *LUCIDORO*, fue sorprender á muchos Oficiales elegantes, que en las guarniciones no hallan ni sociedad, ni Ciudad á su gusto, y que durante su semestre habitaban unas honestas cabañas, decoradas con el nombre de Palacios. Entonces es preciso contentarse con una triste cama, con una comida excesivamente frugal, seguir á los paisanos en sus trabajos, y no tener, por lo comun, otra perspectiva, que unas hermanas mui feas, ó mui rusticas. Además de esto, alli no hai otra fiesta, que la de las lamparas, en las que se quema un aceite que apesta.

El País de *Aunis*, lleno de Militares, y Americanos, solo fue lugar de paso para nuestro Filósofo.

Se detubo, sin embargo, en la *Rochelle*, donde vió algunos Academicos que le contentaron. Se apartó de *Rochefort*, como de un País mal sano. *La Razon no es esclava de la salud, pero es su tutora.*

CAPITULO XXXVIII.

Del Angoumois, de Perigore, y de la Saintonge.

NO tardó LUCIPORO mucho tiempo en conocer que *Angouleme* era el país del regalo. Era una sucesion de comidas que nunca se acababan, ó mas bien una *manufatura de indigestiones.*

El estomago ciertamente es el sepulcro de la imaginacion, quando

do se le dá una nutricion demasiao substanciosa, ó demasiado fuerte, y sin embargo el espíritu recibe en desquite alimentos.

En quanto á las costumbres, halló que eran bastante amables. *Los hombres amigos de la mesa, rara vez son malos, á menos que el vino no entre á la parte; pero gracias al Cielo, no se bebe yá, aunque es constante que la franqueza se ha perdido.*

Angouleme festejó mucho á nuestro Filósofo. Allí se ama á los Estrangeros, y para mas agradarle, se jugó menos, y le introduxeron en la sociedad de personas de un talento adornado con muchas nociones.

Perigueux no se portó con menos lucimiento. Esta Ciudad juntó lo que tiene de mas instruído, y
mas

mas literato entre sus moradores, y su número ascendió á mas de una docena.

La Nobleza del país antiquísima, y mui deseosa de anticiparse, fue á visitar á LUCIDORO. Se sacaron de los cofres á lucir vestidos viejos galoneados, y entonces se habló de las guerras antiguas, y del buen vino. Solo un pedante se hubiera disgustado de estas sencillas relaciones.

Saintes se distinguió por su buen corazon. Los naturales de esta Ciudad son generosos, y á esta esquisita virtud agregan la sagacidad. Ninguno habita la ante-cámara de la *Gascogne*, si no tiene ingenio. Solo les falta un cierto gusto en la eleccion de los Estudios.

CAPITULO XXXIX.

De Guienne , y la Gascogne.

HUBIERA permanecido mas tiempo LUCIDORO en *Bordeaux* , morada encantadora por sus paseos , y por la situacion , si se le hubiera hablado menos de comedias , y del juego. Ninguno se llegaba á él sino con naipes , ó dados , exceptuando en casa de aquellas personas prudentes , que conocen lo que vale el tiempo , y que solo buscan la diversion como descanso.

De este temple son muchos Jueces célebres , muchos Negociantes advertidos , con quienes hizo LUCIDORO su trato. Los halló tan

tan instruídos como ingeniosos; lo que no es comun en la *Guienne*, donde se cuida mui poco del estudio, con el débil pretexto de que basta tener espíritu.

Con todo, *el alma se empobrece insensiblemente, quando falta el cuidado de alimentarla*. Esta fue la reflexion de nuestro Filósofo, pero no todos le escucharon. Y aun hubo dos petimetres que le silvaron: eran doctos, y habian leído el *Candido*. Juzgó *LUCIDORO* que la juventud de *Bordeaux* era mui amable, é ingeniosa.

La hermosura de la Ciudad le dió á entender demostrablemente lo que puede un Intendente zeloso. *M. de Tourny* dió un nuevo sér á *Bordeaux*. Allí se bendice continuamente su memoria, agradecimiento que justamente se le debe.

No

No se saciaba nuestro Viagero de mirar el Puerto. Es el de Constantinopla en compendio.

Quedó mui satisfecho de la actividad de los Negociantes, aunque hubiera querido que tubieran menos inclinacion á los placeres, y al luxo. *Una Ciudad comerciante debe temer el fausto, y el deleite. Las mejores fortunas son nada, quando se ignora contenerse en justos límites.*

Vió muchos Americanos que gastaban sin moderacion, con la esperanza de volver á pasar á las Islas, para reparar alli sus pérdidas. Este es por lo comun su uso, en aquel punto mismo que es el instante de su regreso, y es regularmente aquel en el que carecen de dinero.

Los Libreros, á quienes quiso

co-

conocer, eran instruídos, y tienen almacenes considerables.

En las grandes Ciudades hai lectores de todos calibres; pero alli, como en otras partes, lo frívolo supéra á lo sólido. Hizo que le leyeran algunos fragmentos de la Historia de *Guienne*, por el P. Vienne, de la Congregacion de S. Mauro, y les mostró su satisfaccion.

Juzgó que no era lisongero en favor de las mugeres que tienen un grado distinguido, en dexarse vér en el teatro con menos brillantéz que las damas cortesanas que obstentan magnificencia, y son señaladas con el dedo. Las personas racionales lo llevan mui mal, y los petimetres lo rien, pero ha prevalecido el uso. La costumbre es un tirano formidable.

Par-

Partió LUCIDORO para *Agen*, y encontró allí un genio mui adecuado para el comercio, y la sociedad. Pasó por *Villanueva*, donde no vió sino muestras de saber, y de talento: por *Cabors*, donde ninguno es rico sino en agudezas, y repentes. Se detubo en *Condom*, á quien dió el nombre del Areopago de la Gascogne: Fue despues á *Bayona*, morada bulliciosa por la vivacidad de los espíritus, despues de haber recorrido *San-Severo-Cap*, *Dax*, y otros muchos lugares del mismo tono, donde observó, que en vez de ser envidiosos, todos reciprocamente se ensalzaban, sin embargo de tener mucha ambicion. Los Gascones estiman el hacerse valer, no con franquezas, sino con bachillerías.

»*Sandis*, al vernos, dixo uno
 »de

»de ellos , notaréis hombres que
 »quieren brillar , ó por la gloria,
 »ó por el ingenio. Nuestra alma
 »es una piedra de fusil , que noso-
 »tros sacudimos sin cesar para ha-
 »cernos lucir. La vida es infeliz
 »quando no se sabe hacerla bri-
 »llar. En este mundo es preciso
 »tener , ó fortuna , ó industria , ó
 »á lo menos labia. Nosotros nos
 »compadecemos de un hombre que
 »á ninguno deslumbra. *Yo apre-*
 »*ciaria mas ser un gusanillo de*
 »*luz , que quedarme en la obscu-*
 »*ridad.* Nosotros salimos pronta-
 »mente de nuestra patria , quando
 »el castillejo de nuestro padre no
 »tiene suficiente esplendor.

»Nosotros apreciamos el ta-
 »lento en extractos. Aquel es siem-
 »pre agradable , quando no hace
 »mas que desflorar los asuntos.

ob»

»No-

„Nosotros atrapamos nuestro sa-
 „ber al vuelo : la polvora se en-
 „ciende, se dá el golpe, y la vic-
 „toria es nuestra. Y así, quando
 „se trata de bello espíritu, noso-
 „tros pagamos siempre á dinero de
 „contado: hai entre nosotros al-
 „gunos que jamás han conocido
 „otra moneda. Al cabo de la cuen-
 „ta, *un dicho agudo, vale mui bien*
 „*un escudo.*

„Se nos enseña desde nuestra
 „infancia, que una agudeza, y
 „una travesura de ingenio es lo
 „que adelanta la fortuna de nues-
 „tros compatriotas; y este es un
 „aguijon que nos estimula. Es pre-
 „ciso que nuestra imaginacion nos
 „provea de socorros, ó excusas vá-
 „lidas, sin esto prontamente nos
 „embrollariamos con ella.“

LUCIDORO se divirtió mucho

Part. II.

O

con

con este repente gracioso. No hallaba Gascon alguno al que no le preguntáse, y siempre respondian que eran los segundos de su Casa. Preciso es, replicaba él, que los mayorazgos se hayan perdido, ó que ellos tengan vergüenza de darse á conocer por tales, en consideracion de la cortedad de sus rentas. *La vanidad jamás puede amistarse con la sinceridad.*



CAPITULO XL.

Del Bearne, y del Rosellon.

LA memoria de Enrique IV. condujo á LUCIDORO á la Provincia de *Bearne*, deseoso de ver la cuna de un Principe que dió tanto honor á la Razon: besó los muros del Palacio donde nació: y quiso de este modo enseñarnos, quán preciosos deben ser siempre los Grandes hombres.

Brujuleó todas las partes que podian darle nociones de un Monarca tan amado: y en *Nay*, pequeña Ciudad, supo que, siendo todavía mui joven Enrique IV, tenia particular complacencia en picarse

los dedos, y hacerse sangrar, para acostumbrarse, decia él, á los combates que la suerte le destinaba. *Los Grandes hombres ordinariamente se dan á conocer desde su infancia.* Se quedó como suspenso LUCIDORO al oír esta relacion.

El genio Bearnés le agradó mucho: está mezclado de una franqueza y valor, que ensalzan la humanidad.

Se detubo algunos dias nuestro Filósofo en *Pau*, sin echarlo de ver. Una amable sociedad le hizo olvidar los instantes. Los Petimetres creen que no puede haber cosa agradable á doscientas leguas de París; pero la Razon no tiene ni su gusto, ni sus ojos. Halló en los Navarros Franceses gentes que solo andan danzando, y que no respiran sino alegría.

El

El *Rosellón* tiene el inconveniente de las fronteras : hai allí una mezcla de Franceses , y Españoles : le dieron acogimiento , pero con bastante entereza. Las cortesias de el país tienen algo de imperioso. Quiso inspirar en los habitantes mas aplicacion al estudio , y se despidió de ellos sin conseguirlo ni persuadirles , lo que le causó bastante sentimiento , porque en *Perpiñan* hai mucho espíritu.

Admiró muchas veces los *Pirineos* , aquellos montes sobervios , cuya cima se pierde en las nubes. Su vista produce reflexiones sobre la creacion del mundo , y sobre su conservacion. Se paseaba *LUCIDORO* con una especie de complacencia por entre las sombras que esparcen , y los arroyos que

214 VIAGE DE LA RAZON
salen de sus entrañas. *El Espectáculo de la naturaleza es el más importante para la Razon.*

CAPITULO XLI.

Del Languedoc.

ESTA Provincia no podia escaparse á la curiosidad de nuestro Viagero. Ha sido siempre el territorio de las Letras, y siempre se ha gloriado de tener Sábios.

Tolosa llamó vivamente su atencion: encontró alli hombres, á pesar del lujo, y de los placeres; pero ellos le confesaron que su Ciudad no se conocia yá despues que se habia separado de allí la simplicidad. Habia en ella perso-
nas

nas que se privaban hasta del alimento para llevar vestidos bordados, y por entregarse á juegos ruinosos: como si la grandeza pudiera simpatizarse con tan ridícula economía.

Adolecian además de esto del achaque de bellos espíritus; y muchos se contentaban con ser sábios por extractos. Este es el provecho que han producido los Dictionarios, y los papeles volantes del tiempo; y el que los ha leído juzga sin apelacion.

Todos querian ver, y tratar al amable Estrangero; pero exceptuando las personas de representacion, ninguna otra le convidó á su mesa. Luego que toca la campana de comer se cierran las puertas á cal, y canto. Dos estómagos no bastarian en la *Turena*, y



216 VIAGE DE LA RAZON

en el *Angoumois*, y uno es demasiado para el Languedoc. El apetito se regula segun la costumbre del país.

Muchos hubieran querido que LUCIDORO jugase, pero además de que él no quiere perder el tiempo, temió encontrar con alguno mas habil que él. *La timidez alguna vez es prudencia.*

Las mugeres tienen una vivacidad de lengua, é ingenio, que nadie dexa de admirarlas. Son mucho mas instruidas que en otras partes, y lo que es mas dichoso, que no hacen el papel de sábias.

El Parlamento, la Universidad, y la Academia cautivaron la atencion de LUCIDORO. Las costumbres, el ingenio, el acento, y tambien el país le parecieron muy agradables: alli todo se lleva hasta el superlativo. Le

Le enseñaron algunos edificios, y particularmente la Casa de la Ciudad, como monumentos muy curiosos, y se admiró al verlos.

Halló aparentes devotas, ó gazmoñas que tomaban á descuento, sobre la dicha de la otra vida, la atención, y cuidado que ponian en procurarse todo lo mas cómodo, y delicado.

Conoció que la vanidad de los nobles ocasionaba la decadencia del comercio; y que Tolosa por consiguiente era un hermoso desierto. *Todas las Ciudades no son para el comercio: se perjudican unas á otras reciprocamente.*

Su paseo cotidiano era por la costa del canal: merece la atención de un Viagero. Allí se acordaba LUCIDORO de los Grandes hombres que ilustraron el siglo de

Luis

Luis XIV, y los primores que salieron de sus manos; y sacó la consecuencia de que ellos fueron profundos, y nosotros superficiales.

Hizo que le dieran razon, segun su maxima, de la costumbre que estaba en su vigor, y dixo con este motivo, que un mismo Reino no habia de tener sino un mismo Codigo, y que no acababa de entender, cómo, pasando de una Provincia á otra, habia diferentes modos de establecerse, casarse, testar, y heredar. *La naturaleza es regulada por unas mismas leyes; ¿por qué no se imita?*

Le ofrecieron á LUCIDORO unos versos que se habian escrito en su honor, los Tolosanos se dedican con mucho gusto á la Poesia, él los alabó mucho mas de lo que ellos

ellos le alavaban, porque eran mui buenos. *La Razon no conoce la falsa modestia.*

Su morada en *Montalvan*, Ciudad deliciosa por su situacion, le procuró la sociedad, y trato de muchas personas mui amables. Le gustó mucho su conversacion: y no partió de alli sino con bastante sentimiento, por pasar á *Beciers*.

Pasó por *Nailloux*, en donde la casualidad le hizo hallarse con un joven bien nacido, que se ganaba el afecto por su figura, y por su afabilidad, pero atormentado de vivas pasiones. Se introduxo *Lucidoro* en su corazon, y compadeció su estado, y le dió los consejos mas tiernos, y mas luminosos, y logró hacer de él un sábio. *Quando se desea que los consejos sean efi-*

eficaces, es preciso hablar como la Razon. El humor, ó la dureza exaspera en vez de corregir.

Beziere, encaramado sobre una eminencia, como un pajaro sobre un arbol, es admirable para los que aprecian el regalo, y el buen aire. Y asi no se detubo *LUCIDORO* alli sino para respirar, y comer.

La reputacion de *Montpellier* le pareció bien merecida: halló en ella talento, y sociedad, pero una inclinacion, y gusto excesivo por el placer. Hierven alli las pasiones lo mismo que la sangre, y no es pequeño mérito saber calmarlas.

La Facultad de Medicina le regaló Conclusiones, y Obras dignas de la aprobacion de *Boheraave*. Se estudia alli con fervor, y no
se

se dá tributo ni á la imaginacion, ni á la casualidad; pero *la muerte andará siempre su camino.*

La tierra cubierta de olivos, incapaces de dar sombra ni recreo á la vista, le convenció de que se alavaban con demasiada exageracion las campiñas del Languedoc, y que no pueden compararse con las de *Turena*, ni de *Orleans*, pero no quiso disputar. *Tanto peor para los que no son del parecer de la Razon.*

Vió á *Narbona*, y *Carcasona*, Ciudades pequeñas en sí mismas, pero á las que hace dilatadas el talento de sus moradores. Vió otras en las que le pareció que se habia perdido una generacion. No halló en ellas sino niños, y viejos, sin mezclarse ni una sola persona de una edad intermedia.

Pasó á *Nismes*, Ciudad célebre por su amphiteatro, obra de los Romanos, que, á pesar del transcurso del tiempo, está bastante bien conservado. Jugó por condescendencia, cosa que es necesaria para hallarse con los naturales de *Languedoc* á la mesa.

Contrajo amistad con gentes de talento, que no faltan en el país; pero no siempre fueron de un mismo dictamen; y es, que *distan algo el juicio, y el ingenio*.

Muchas mugeres supieron hacerse importantes: tienen modales acomodados, una conversacion viva, y una lectura proporcionada á su estado.

Al comercio sostiene la Ciudad. Allí se fabrican medias bastante malas, y tienen salida porque son baratas, y porque ninguno quiere per-

persuadirse , que *el buen género nunca es caro.*

Atravesó las *Cavennas*, como un país donde ninguno se detiene con gusto , y donde el fanatismo, enemigo declarado de la Razon, ofrece tantas escenas tan ridículas como sangrientas. Recorrió la *Roverga*: fue obsequiado por personas de juicio , é ingenio, y sobre todo en *Rodés*, donde reina el genio Gascon.



CAPITULO XLII.

De la Auvernia.

JAMAS habia oido LUCIDORO hablar tanto de Nobleza como desde que entró en esta Provincia. Se vió asaltado de caballeros, cuyos nombres acababan en *ac*, y que efectivamente son muy antiguos, aunque ninguno está obligado á creer todo lo que dicen sobre este asunto; porque habria sido preciso suponerlos de aquellos siglos de los que casi nada se sabe. Esta es la manía de casi todos los Hidalgos que habitan en las Aldeas. Ellos tienen Genealogias que ninguno conoce.

Como quiera que sea , la Noble-

bleza de la *Auvernia* es una de las mejores del Reino; pero LUCIDORO que prefirió siempre los Sábios á los Nobles, *hubiera querido mas sabiduría, y menos antigüedad. El hombre instruido existe por sí mismo: el que solo tiene calidad vive solo por sus abuelos.*

Convites continuamente repetidos le llevaron de Palacio en Palacio, donde le abrumaban con regalos, y dichos que manifestaban un buen corazon, pero carecian de la delicadeza del siglo. En ciertas campiñas, y aldeas de la *Auvernia* se divierten como en tiempo de Francisco I: y qualquiera cosa que se diga, esto vale mucho mas que nuestro refinamiento. Asi lo juzgó LUCIDORO, aquel que no ama, ni aprecia el talento falsificado, ni los modos fingidos.

La vista de estos diferentes Palacios le hicieron creer que un Diccionario que contuviera la individualidad de todos los que hai en Francia, con notas relativas á su origen, y á los sucesos que en ellos acaecieron, seria mui importante, y aun necesario: sería mui del caso que esta Obra la autorizase el Gobierno, y que los que se encargasen de su egecucion tubiesen ordenes por escrito, como tambien salarios. Entonces cada Señor les franquearia sus Archivos, y la Obra se haría felizmente.

Clermont, no fue morada incómoda para nuestro Filósofo: hallóse allí mui bien. Encontró hombres de un juicio profundo, y cuyas nociones no eran superficiales. Observó que abundaban demasiado en sangre. ¿Qué remedio? Es uso del país. Mu-

Muchos le preguntaron si era noble ; y tambien , cómo no brillaba en quanto á los vestidos , casi le tubieron por vagabundo , ó aventurero. *El mayor número de los hombres quiere ser deslumbrado.* Sin embargo , su prudencia , y sus luces le sirvieron de pasaporte.

Las grandes asambleas ; y tertulias le recibieron por espíritu de curiosidad , y finalizaron admirándole.

Le dieron algunas grandes comidas , que no se redugeron solo á comer : se discurrió allí sobre materias graves , y en esto halló LUCIDORO su deleite.

Riom , tubo para llamar á nuestro Filósofo muchos atractivos. El Presidial , ó Alcaldía vale tanto como un Parlamento , si se ha de juzgar de él por la ciencia de los que

le componen. Se ven brillar alli los mas habiles Abogados.

S. Hour, le pareció una Ciudad bastante triste. A pesar del rigor del frio, que alli se hace sentir vivamente, apenas se conocia el uso de las chimeneas. Alli se desquitan de la falta del bello espíritu, con el juicio, lo que no le disgustó á **LUCIDORO.**

La *Limagne*, le arrebató la curiosidad; este territorio es tan agradable como fertil, donde hai paisanos los mas industriosos. Es lastima que sean obstinados, pero es un tributo que se hace pagar el suelo, y el clima.

CAPITULO XLIII.

*De los Estados de Borgoña , y
Borbon.*

MOU LINS, cautiva á los estran-
geros con sus paseos, y con el buen
trato, y sociedad de sus morado-
res. Fue bien recibido LUCIDORO,
mientras que en algunas pequeñas
Ciudades del territorio, fue poco
atendido, porque no leen sino el
Kalendario, y no se ocupan sino
en el juego.

Supo, pasando por *Dun-le-Roi*,
que el pueblo en otro tiempo era
supersticioso, y que creian mucho
en apariciones de difuntos; pero que
despues que el Bailío fulminó un
Decreto por el que prohibia que
P₃ los

los espíritus entrasen en la Ciudad, la sentencia fue tan exactamente egecutada, que desde entonces no se oyó mas hablar de apariciones.

Atravesó el *Nivernois*, país agradable por su situacion; y observó que en *Nevers* se estimaban las gentes de letras.

Dijon, morada mui risueña por sí misma, y en donde, para ser uno bien recibido, basta dexarse ver con fausto, y algun titulo, sin embargo acogió á nuestro Filósofo con alguna distincion. Se le perdonó el no ir grandemente vestido, en favor de su aire noble, y gracioso. *El modo de presentarse vale comunmente mas que las recomendaciones. Siempre hallan socorros las personas de talento.* Los naturales de *Dijon* son espirituosos; y si se les acusa de ser altaneros, es por-

porque tienen dignidad en su trato.

Se le habló á LUCIDORO de las obras nuevas. Las conocian, y sabian hacer juicio de ellas, pero se ladeaban demasiado en favor de los libros frívolos. *La moda nunca habia de regular la suerte de una obra.*

La Academia le dió á conocer hombres instruidos, y cuya conversacion tenia algo de seducion. Leyó algunos discursos de entrada en ella, y halló en ellos mucho talento. Estas obras por lo comun no tienen mas que un sucesso momentáneo, y este es todo el honor que merecen; porque ellas alucinan, pero no enseñan.

Las mugeres querian tener siempre á LUCIDORO en su compañía, aun á costa de no jugar. Tienen bastante juicio para adivinar

que este viage se daria al público, y que sin duda se citaria á Dijon. Aunque agradables, creyeron que el Viagero era languido, y se divirtió con su engaño LUCIDORO.

Es lastima que esta Ciudad no tenga sino un hilo de agua, y que el mallo esté tan distante de la Ciudad. Algunos mal intencionados tachan á sus moradores de malignos: pero en esto los acusadores valen mucho menos que los acusados. Fuera de que *es mui difícil tener genio vivo, sin ser algo mordaz.*

LUCIDORO vió á *Citeaux*, Abadía célebre, donde el Abad vive casi como Soberano.

Se prodigaron inutilmente los mejores vinos del país en obsequio del amable Estrangero; porque no hizo mas que probarlos. Es un nec-
tar

tar que inspira las mas dichosas agudezas. M. Pyrrhon se halló mui bien bebiendolo.

Autun, no logró por huesped á *LUCIDORO* sino un dia, y le pasó con gentes de talento, que le hablaron de un modo mui conforme á su modo de pensar. Aqui fue donde dió una leccion mui honesta á dos Frailes, que ni menos se dignaron de saludarle. *La vanidad es el colmo de lo ridiculo entre gentes que hacen profesion de la humildad.*

Langres le habria agradado, sin el juego, que es su principal ocupacion. Todas las concurrencias apenas conocen otro pasatiempo.

Vió á *Beaune*, que se congracia á pesar de todas las necesidades, y fue á *Chalons-sur-Saons*, por un

camino que le acordó todos los que se han hecho en Francia, y que son otros tantos monumentos que immortalizan el reinado de Luis XV.

Los paseos de *Chalons* le parecieron encantadores; y lo son en efecto. Es preciso que la Ciudad responda de esto; pero tiene Ciudadanos honestos que acogen con mucho agrado á los Estrangeros. Si no les dan conversaciones sábias, suplen esto con su buen razon. Obsequiaron á LUCIDORO, y no querian dexarle partir. Ellos le juzgaron un hombre honrado, cuya franqueza les agradó. *La Razon, mui diferente del bello espíritu, nunca hace ruido con lo que sabe.*

Macon, quando pasó LUCIDORO por ella, estaba reconcentrada en un baile. No quiso distraer á

SUS moradores de tan importante ocupacion. Supo solamente que ellos leían alguna vez, siquiera por ir con la corriente de la Literatura, y que habia personas de un talento exhornado. La campiña estaba llena de paisanas tan curiosas como gallardas, que traían á la memoria las pastoras de los Romanos.

Hubiera ido á *Bourg-en-Bresse*, pero le extraviaron; sin embargo fue allá, y encontró una buena sociedad. *La Razon, mui diversa de los Grandes, vé las cosas por sí misma, y no se determina por preocupacion.* Se alegró mucho de tratar á un Autor, de quien hacian poco aprecio las gentes del país. Esta es la suerte de los Escritores; ellos no son estimados sino allí donde no están. *Lo que se vé to-*
dos

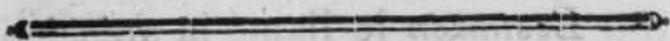
dos los dias dexa de ser maravilloso.

No se olvidó de visitar la Iglesia de los Franciscanos, que contiene Mausoleos de la Casa de Saboya en bello marmol, y un Relox antiguo, que emplea un siglo en mover una rueda.

Quiso visitar la Ciudad de *Trévoux*, mas famosa por el Diario que lleva su nombre, que por lo que es en sí misma; y asi no vió en ella LUCIDORO sino la sombra de una Ciudad.

Dombes, tenia algunos moradores, cuya conversacion, y trato interesaron á LUCIDORO; pero los lugares pequeños son travas para la sabiduría. Cada uno se descuida aun á disgusto suyo; y lo peor es, que no lo quieren confesar. *Boileau* decia, que sucedia con las Ciudades

dades pequeñas, lo mismo que con las pequeñas personas, que tienen por lo comun mucha vanidad.



CAPITULO XLIV.

De la Franche-Comté.

OBSERVÓ LUCIDORO, que los naturales del *Franco-Condado* se hacen voluntariamente Frailes, ó Soldados: cosa otro tanto mas estraña, no siendo afectos á la sujecion. Su espíritu vago no se aplica facilmente á las Ciencias, aunque es mui capaz para ellas, principalmente en las montañas; sin embargo de esto son gentes de buen corazon. Asi lo experimentó en todas las Ciudades que anduvo. Encontró

tró personas officiosas en favorecer sin afectacion ni doblez. *El candor por ser yá tan raro es mucho mas admirable.*

— *Besanzon* le llamó la atencion con sus fortificaciones, y mucho mas por su sociedad. Los Militares, donde quiera que se hallan aumentan la buena compañia, y asimismo es casi seguro hallar entre ellos mugeres mui amables, y hombres mui instruidos. Tuvo con ellos algunas conversaciones sobre las Ciencias, pero cortadas por el juego: este es casi necesario, quando no se usa demasiado. *El juego disimula la falta de los que no saben conversar, ó que no quieren tomarse la pena de hablar. Todo lo que pone freno á la lengua puede pasar por un bien.*

Todos se apoderaron de nues-

tro Viagero , como de un personaje que merecia ser escuchado. *Comunmente suelen decirse grandes cosas , y sería mucho mejor tenerlas.*

Halló muchas personas que estaban contentas solo con existir. No es la emulacion la que atormenta á los del Franco-Condado. Deben exceptuarse á lo menos *Dole, Salins, Gray, Poligny, y Lons-le-Saunier* , donde no se conocen la Literatura , y las Ciencias , sino por algunos Diarios , que tienen el aire de vagabundos. Los viveres están á buen precio , y se aprovechan de ellos , sin tomarse el cuidado de la administracion del Universo.

La casualidad condujo á nuestro Filósofo á un Monasterio de Cenobitas. Allí no se habló de libros,
ni

ni de noticias, pero le dieron una esplendida comida. Hai personas que darían todas las Gacetas, y tambien todas las Bibliotecas por una buena comida. Hai sin embargo Bibliotecas mui bien provistas en casi todos los Monasterios.

CAPITULO XLV.

De la Provincia de Leon.

VILLAFRANCA, aunque pequeña, no fue objeto indiferente para los ojos de LUCIDORO. Conocia alli mucho tiempo habia hombres mui apreciables por sus talentos, y los visitó con particular complacencia. Ellos le hablaron de su Academia, que se conserva siempre con dis-
tin-

tinicion, pero que no puede tener aquel fervor que inspira el número crecido. *El entumecimiento, ó morderra parece que es patrimonio de las Ciudades pequeñas. El alma necesita objetos que la conmuevan.*

La vista de Leon fue un bien importante para nuestro Viagero. Esta morada, inmensa por la extension de su comercio, y por el numero de sus moradores, viene á ser un retrato de París. Digan lo que quieran los de Marsella, y Bourdeos, Leon es la Ciudad de Francia que representa mejor á la Capital del Reino; pero ellos no se convendrán en esto; porque *la preocupacion es achaque incurable.*

Llevó su atencion por todas partes, y vió tantas Manufacturas, tantos Almacenes, y tantos Artifices, que de solo verlos quedó fati-

gada la vista. El oro se explaya allí con tanta magnificencia, como docilidad. Se vé distribuído en innumerables tegidos diversos, y mezclarse con la seda con un gusto inexplicable. Quanto mas varían las modas, adquiere él mas hermosura. Cada año se le dá un nuevo lustre. *La industria es la émula de la naturaleza.*

Ván á Leon los Nobles, y los Soberanos del Norte, y Mediodia, á vestirse; y de allí también saca París el gusto que constituye la moda, y dá el tono.

Y así nuestro Viagero no pudo dexar de decir, que una Manufactura no puede estar mejor colocada que en manos de los Leoneses. Ellos tienen la paciencia, y el genio convenientes para producir los mas elegantes, y magní-

cos tejidos. Los que se fabrican en otras partes no son mas que remedos.

Su conexi6n, y enlace con algunos miembros del Ayuntamiento de la Ciudad, y con algunos asociados de la Academia, le dieron á conocer hasta donde se estiende el talento, y espíritu del país. No omitió la Sociedad de los Negociantes: estos tienen luces que los hacen verdaderamente recomendables; pero quedó muy admirado al notar, que no obstante la elegancia, y buen gusto de sus vestidos, hablaban groseramente. *La fortuna, y la riqueza pocas veces corrigen una mala educacion.* Leon se parece á todas las grandes Ciudades, allí van gentes de todos países; y los Etranjeros que en ella se establecen no

siempre son los mejores educados.

Las comidas que le dieron, respiraban opulencia. El comercio es el padre de las riquezas. Quedó muy satisfecho de la conversacion de las mugeres, y de su aspecto. Tienen un aire noble, que no lo dá siempre la nobleza.

La Plaza de Belcourt, en donde estubo un dia de fiesta, le pareció el segundo tomo de las Thuilleries. Los trages, y la afluencia de personas, hacian de ella un paseo encantado. El prisma no ofrece á los ojos mas colores, ni mas variedad.

No podia huirse de la observacion de Lucidoro el Colegio. Además de que los estudios están allí florecientes, la Biblioteca es un monumento conocido de todos los que viajan. La examinó, y no ha-

halló en ella aquellos libros raros que forman el tesoro de los curiosos.

La noble simplicidad que distingue la Iglesia de Leon , y la que la libra de una multitud de prácticas que se usan por todas partes , fue mui del gusto de LUCIDORO. *No hai cosa tan magestuosa como una venerable antiguedad , digan lo que quieran el luxo , y la moda.*

Despues de haber considerado bien la Ciudad , en donde los edificios , las calzadas , y sobre todo el abrazo con que se unen el rio Rodano , y el Saona , forman el mas hermoso punto de vista ; visitó el Palacio Arzobispal , y la Casa de Campo que depende de él: estos son dos objetos que interesan á un Viagero curioso.

Despues se esparció por el campo: hai en él casas deliciosas donde los Estrangeros son admitidos, y aun convidados con mucho agrado, y adonde ván los Leoneses á gastar noblemente algunos caudales.

Hai algunos que los acusan de no ser sincéros; pero no formó este juicio LUCIDORO. La Razon está fundada en juzgar mas favorablemente.

Era mui justo que viese el *Forez*, y que recorriese las margenes de *Lignon*, tan agradablemente cantadas por el Autor de la *Astréa*.

Montbrison, aunque Ciudad mui chica en sí misma, le pareció mui grande, en razon de los hombres de talento, que ha producido. El ingenio parece que se complace mas alli que en otras partes.

CAPITULO XLVI.

*Del Vivarez, y del Condado
Venaisin.*

PASÓ LUCIDORO á *Pui* en *Velay*, porque era su camino, y vió que los moradores, exceptuando el Obispo del Lugar (*M. Pompignan*), y algunas otras personas, solo se ocupaban en comer regaladamente, y en jugar, sin duda para olvidarse de la situacion de su Ciudad, que está espantosamente situada.

El *Vivarez*, no le ofreció sino un país de cucaña, donde el vivir es barato, y donde no se conoce sino por oirlo decir, ó por algu-

nos papeles volantes que llevaban las Guardias del Rei, la literatura, y los literatos. Allí dexan que corran los astros, y los sucesos, sin ocuparse en sus revoluciones; y no por esto se tenian por menos dichosos. Esto no obstante, *Viviers*, á titulo de Capital, podria gloriarse de tener algunos hombres instruídos, pero es Ciudad modesta, y no dice de ellos palabra.

En quanto al Condado, tan freqüentemente disputado á los Papas, y tan bien colocado para pertenecerle á la Francia, halló allí mucho talento, y mucha erudicion. Algo del *Ultramontanism* deterioraba los estudios, pero nuevo gobierno, nuevo modo de enseñar.

Si el interior de *Aviñon* cor-
res-

respondiera á lo de afuera, sería una de las primeras Ciudades del Reino. El aire solo es allí sano, en quanto el viento le purifica. Hai una Nobleza distinguida, pero que con reverencias, y muchos cumplimientos, se dispensa de convidar á comer. Sus padres lo usaron así, y sus hijos hacen lo mismo. Fuera de esto, en la Ciudad hai una excelente Posada.

Visitó algunos Conventos, adornados con personas de talento. La ambicion produce gusto en favor del trabajo en todos los Religiosos que dependen de Italia. Aspiran á ser Obispos, ó quando menos, Teologos de algun Cardenal; quando en otras partes es preciso ser Conde, ó Marqués para gobernar una Diocesis.

Carpentras; y *Cabailon*, fueron

ron despues visitadas, y todos procuraron con ansia conocer á nuestro Filósofo. No hallaron dificultad en convenir con él, en que *los impuestos destruyen la omision, y pereza, y dán brazos á qualquiera territorio.* El suelo en este país es mui bueno por naturaleza, y solo necesita auxilios, con tal, que las tasas sean proporcionadas.

Le hicieron vér muchos vestigios de los Papas que habitaron en Aviñon. La morada de los Soboranos es para las Provincias un manantial de reparaciones, y bellezas. Su presencia, lo mismo que la del Sol, fecunda, y vivifica.

Quatro Obispados en tan corto territorio, le dieron á conocer que las Diocesis son mas bien arregladas, quando tienen corta extension, y que siendo menos ricos
los

Los Prelados, observan mas simplicidad. *La opulencia es ruina de las buenas costumbres, y semilla del orgullo.*

La Fuente de *Vauclusse*, tan celebrada por los Poetas, y tan oportuna para formarlos, por las bellas reflexiones que inspiran la abundancia, y el murmullo de las aguas, detubo alli mucho tiempo á LUCIDORO. La Razon aprecia los objetos que dán que pensar.

No acertaba á ausentarse de *Lille*, aquella Ciudad que parece sale del seno de las ondas, y que tiene baxo de su atencion un terreno inmenso, entre-cortado con una multitud de arboles, y arroyuelos; pero es preciso consagrarse á la soledad para permanecér alli. No se vén en ella sino Judios, y algunos Ciudadanos. *Es un verdadero*

suplicio el lugar donde no hai sociedad.

Iban alli en otro tiempo los Estrangeros para lograr barata la vida. Aquel tiempo dichoso desapareció. El luxo, y la carestía de las cosechas, lo han encarecido todo.

CAPITULO XLVII.

De la Provenza.

APENAS puso el pie LUCIDORO en este agradable país, conoció todas sus ventajas, y provechos. El talento de los moradores corresponde á la benignidad del clima, y la imaginacion participa del calor del Sol. Los mas excelentes

Pre-

Predicadores *Masillon*, *Moliniér*, *Surian* y *Renault*, tubieron por cuna la Provenza.

Aix tiene sabios, *Marsella* hombres de genio, *Arlés* mugeres amables, pero en todas estas partes reina un espíritu ambicioso, y entremetido. Brujuleó este defecto, aun en aquellas personas que, al parecer, eran las mas modestas. *La ambicion con dificultad puede ocultarse.*

Conforme se iba paseando por *Marsella*, Ciudad tan bella como tumultuosa, se ofrecia á la atencion de nuestro Filósofo el luxo, escoltado de todas las pasiones.

Asistió en las casas de los primeros Negociantes, y vió alli, yá sea en los muebles, y yá en las comidas, un compendio de las quatro partes del mundo. El comercio

cio junta las cosas mas raras, y las mas remotas.

El Puerto, lugar de aplazamiento de todas las Naciones, le pareció un mundo. Es el lugar de la Francia mas bullicioso, y el mas poblado. Alli se embarcan gentes, y generos para todos los Reinos del Universo, y se ponen á riesgo las mas grandes fortunas. *Las cosas de este mundo circulan sobre la incertidumbre.*

Le pareció que la vista de las Bastidas, aquellas Casas de Campo que adornan á Marsella, y que la dominan, forman un echicero punto de vista, pero que son demasiado pequeñas, y que están demasiado inmediatas las unas á las otras, para no oprimir á los que las habitan. *Un Filósofo no teme las miradas del público, pe-*

ro no todos los del mundo son Filósofos.

Hubiera estimado mucho, que no fuera tan bien admitido allí el libertinage, y que todos los Mercurios que abundan en la Ciudad, fueran severamente castigados: que se interceptáse el curso de la usura: que se introduxese el gusto de leer obras sábias, y sólidas; y que se obstentára menos fausto en el comercio de la vida; pero *los deseos de la Razon, no son los del público.*

En Marsella se respira el placer como el aire; y si cada uno no está mui sobre sí, contrae prontamente costumbres afeminadas. La muchedumbre de las ocasiones, la mezcla de Naciones; y el calor del clima, todo contribuye para que triunfe el deleite.

Rogaronle á LUCIDORO que asistiera á una Sesion Academica, y reconoció alli el genio del País, expresiones nerviosas, pensamientos magnánimos, y pinturas atrevidas. El ingenio entre los Provenzales hierbe lo mismo que la sangre. Sus agudezas tienen otra energía, que la de los Gascones.

Las mugeres se resienten de esta fermentacion. Ellas son tan terribles en la cólera, como vivas en la conversacion. No hai ceño, ni enojo en su sociedad. No hai rato mas agradable, quando saben moderarse; pero esto les cuesta algun esfuerzo.

Aix, hubiera sido para LUCIDORO un lugar de adopcion, si se hubiera fixado en Provenza. Los Jueces encadenan los espíritus con aquel que los anima; y hacen amar

amar las leyes con la valentía, y dulzura de su eloqüencia.

Un dia que nuestro Viagero se paseaba por el paseo público, halló dos hombres que disputaban fuertemente sobre lo que se llama *Razon*. El uno decia, que no era sino una quimera, á la que daban cuerpo las preocupaciones: el otro porfiaba, que existia independiente de todas las opiniones. Estando en esto, se llegaron á LUCIDORO, y le nombraron por árbitro; pero inmediatamente mudaran de dictamen, diciendole el uno al otro, este Estrangero, ni menos nos entenderá. Asi es ciertamente como ván por el mundo innumerables que nada entienden.

De aqui se infiere que los Provenzales se conocen por la fisonomía, y se persuadieron facilmente,

Part. II.

R

que

que LUCIDORO no era Provençal. Tienen, á la verdad, el tacto mas seguro, y el mas fino.

Esta pequeña escena divirtió mucho á nuestro Filósofo: y la referia alguna vez con gusto, y satisfaccion.

Tolon, le proporcionó la ocasion de conferir sobre lo perteneciente á la Marina; y con este motivo les dixo LUCIDORO á algunos Oficiales, mui amables, y no menos instruídos, que se dexaba olvidado, y con poca razon el Puerto de *Ambleteuse* en Picardia, y que se podria sacar de él un buen partido. (*)

Ge-

(*) De quantos Puertos de España se podria decir lo mismo: puede preguntarselo el amor patriotico á muchos de Galicia, y Asturias; y responderán, que si se miráran con ojos mas benignos, darian innumerables prove-

Generalmente se halló muy contento por el modo como le recibieron los Provenzales: ellos estiman mucho la demostracion, esto es, la exterioridad, pero sus comidas son de miniatura.

Todas las Ciudades pequeñas estaban sembradas de gentes de talento: allí se ignoraban las obras del tiempo, y las hacian muchos de ellos. Freqüentó las concurrencias, y tertulias, y siempre alguna metaphora despertaba la atencion. Es la figura que dá mas atrevimiento, y libertad al discurso, y es familiar en los Provenzales.

La campaña le pareció me-
R 2 nos

vechos á la poblacion, y aumentarían considerablemente la riqueza del Estado. Hago este leve recuerdo por si se abre en nuestro favor el Cielo.

nos rica , que agradable : es , segun la expresion de M. Godeau , *una pordiosera , ó mendíga , llena de perfumes*. Tiene olivos , mirtos , y naranjos ; pero no tiene bosques , ni prados , y mui poco trigo . Sus colinas no son buenas , sino para criar carneros . Es un terreno seco , y pedregoso , donde solo crece el tomillo .

El patoes del país tiene mucho del Italiano ; y LUCIDORO observó juiciosamente con este motivo , que *mas de la mitad de la Francia no habla Francés*.

Vió Obispados que se llaman honestos destierros , en razon de lo que distan de París , y de sus cortas rentas . Y asi el Cardenal de Polignac , llamaba , como en chanza , á los que los poseían , *Obispos Aldeanos*. Sin embargo ,
de

de estos mismos Obispados han salido grandes Prelados. *No es la extension, ni la renta de una Diocesis la que hace el merito de un Pastor.* El Gran Bossuet no fue mas que Obispo de Meaux.

CAPITULO XLVIII.

Del Delfinado.

ESTA Provincia, que ha dado su nombre á los herederos presuntivos de la Corona, no carece de muchos agrados, aunque rodeada de montes. *Grenoble* es la morada de la mejor sociedad. Hai en ella unos ciertos particulares modos de espíritu, y de razon, y una fineza, que se creeria casi astucia.

Es la Capital de un país donde de hai las mejores posadas de Francia, aunque á veces parecen unas simples cabañas, ó barracas. La hermosura no siempre hace cómodas las casas.

Tubieron algunos particular placér en enzarzar á LUCIDORO con las personas mas astutas, y mas instruídas. Quedó por suyo el triunfo. *La Razon vence siempre al ingenio, y sus luces son la brújula de todas las ciencias.*

Las mugeres solicitaron la amistad de LUCIDORO, y lo consiguieron, exceptuando algunas preciosas ridículas, que no se dignaron hacerle la mas leve acogida; porque le creyeron demasiado sencillo, y uniforme.

Si la disipacion no hubiera predominado los talentos, Grenoble

ble sería una de las Ciudades donde se cultivarian las ciencias con mas felicidad. Los naturales del Delfinado tienen todas las disposiciones para ser sabios (*). Esto les

R 4 di-

(*) No hai Estrangero alguno , que nos juzgue con imparcialidad , que no se admire de la viveza de los niños españoles , notando en ellos las mas preciosas disposiciones para las ciencias , y las artes ; lastimandose al mismo tiempo de los cortos progresos que hacemos en uno , y en otro artículo. En Italia han mostrado algunos de nuestros Compatriotas (aunque sin los auxilios necesarios para sus idéas) , que á la frente de los mas doctos de Italia , no han temido , ni á la critica , ni á otros vanos pretextos que suele alegar la negligencia , para defender los unos su amada Patria , y los otros dár idéas justas de los progresos generales de las ciencias , y las artes. Si esto hubiera sabido el Señor Marqués Caracciolo , y se hubiera entrado algo mas en el Reino , habria hallado asunto , quando no para ensalzarnos , á lo menos para hablar no tan superficialmente de nosotros.

dixo nuestro Viagero, y lo que no les disgustó. La Nobleza ilustra su pais. Hai innumerables casas antiguas, pero que las mas no tienen sino pergaminos viejos.

Recorrió las campiñas vecinas, y visitando la gran Cartuja, vió hermosos horros, montes que se pierden de vista en las nubes, arroyos que se precipitan en abismos, y para concluir la perspectiva, un grupo de Anacoretas mas muertos que vivos.

No es esta la Cartuja de Napoles tan magnífica por sus marmoles, y por su situacion: no es la de Pavía, tan risueña, y celebrada, sino un cúmulo de celditas, á las que domina la nieve, y jamás visita el Sol.

Se introduxo LUCIDORO en medio de todos aquellos solitarios, y
los

los reconoció por sus mas celosos Discípulos. *Nada es tan parecido á la Razon , como hombres que solo se ocupan en su alma , y en Dios; que menosprecian el siglo , y que solo están atendidos á la eternidad.*

Le presentaron , como es costumbre , al partir , un libro donde los Viageros escriben sus nombres , y algunas sentencias relativas á la santidad del lugar. Tomó Lucidoro la pluma , y trazó estas palabras sencillas , en la apariencia , pero llenas de sabiduría.

»Entre todos los Reinos , y
 »Provincias del mundo , que pueden transitarse , este pequeño rincón de tierra merece ser distinguido como el asilo de la paz , y de la virtud. Yo le he visto con admiracion ; yo me he detenido

»en

„en él con la mayor alegría , y he
 „dexado alli unos verdaderos Fi-
 „lósofos, que se deben, á lo menos,
 „admirar, quando no todos merez-
 „can el dichoso destino de imi-
 „tarlos.

Su regreso llevó á LUCIDORO á
Viena del Delfinado, donde no vió
 sino una hermosa Catedral; á *Va-*
lencia, donde solo halló una agra-
 dable situacion; á *Ambrun*, don-
 de no vió sino unas sociedades mo-
 notonas; y á *Brianzon*, donde solo
 encontró Militares economizando
 sus pensiones, y su salud. Detu-
 bose en algunas otras Ciudades,
 que por su trato podian compa-
 rarse al *Trictrac*, ó *Chaquete*. Se
 informaban de todo, y todo lo re-
 lataban. Ellas se parecen á aque-
 llas colmenas que zumban, y pican.
 Desde alli fue LUCIDORO á mon-
 tes

tes escarpados , desde donde vió mentalmente todo lo que habia recorrido con los ojos ; y entonces paró la reflexion sobre las pasiones , proyectos , y extravagancias que agitan las Ciudades , y las Cortes , y que con la mascarilla del bien público , producen los mas extraños sucesos , y freqüentemente los mas monstruosos.

Juzgó que el siglo adolecia mucho del achaque de superficial: que se procuraba mucho menos sondear las cosas , que desflorarlas: que los sabios eran tan raros , como redundantes los ingenios: que el amor de la novedad hacia inventar cosas tan absurdas , como ridículas: que con el pretexto de atender á lo mejor , se hacian freqüentemente variaciones burlescas: que los sentidos ocupaban el lugar del

alma: que se descuidaba de lo necesario, por ir detrás de lo superfluo; y que se permitia todo, porque todos se atrevian á todo. *La independencia es la ruina del buen orden.*

Juzgó, que si los Turcos fueran mas instruídos, los Rusos mas libres, los Alemanes mas finos, los Ingleses mas amigos de los otros pueblos, y mas comunicables, los Holandeses mas cultos, los Portugueses mas sinceros, los Españoles mas laboriosos, los Franceses mas sólidos, los Italianos mas naturales, serían estas Naciones casi sin defectos; pero pensó LUCIDORO al mismo tiempo, que no hai hombre perfecto, y que es preciso siempre pagar tributo á la humanidad por alguna parte; y que *si la malicia no es digna de disculpa, lo son las flaquezas.* Juz-

Juzgó tambien, que en el número inmenso de Ciudades donde se habia detenido, habia de ellas que no conocian otra existencia, ó vida, que el juego: otras que se dexaban dominar enteramente del deleite, otras del interés, otras de la futilidad, algunas de las ciencias, y muchas del bello espíritu. Hubiera querido LUCIDORO que mudáran de costumbres, de carácter, y de gusto: de este modo las Naciones vendrian á estar todas á un nivél; pero la libertad que reina entre los hombres, establece indispensablemente la diversidad. *Sucede con los hombres lo que con las flores, cada uno tiene sus matices.*

Juzgó que sobre tantas criaturas racionales que componen el mundo entero, el mayor número ultrajaba á la Razon, ó se le da-

ba

ba mui poco no conocerla; que tantos libros que producen diariamente las prensas, y que al parecer debian ilustrar á los hombres, servian comunmente para cegarlos; y que teniendo cada uno su preocupacion favorita, se confundia facilmente la Razon con la opinion. *La exactitud de juicio se puede poner en la clase de los milagros.*

Juzgó que en algunos países se hacia mucho mas aprecio de las modas, que de las costumbres: que los talentos fútiles eran recompensados: que los hombres que trabajaban para que triunfáse la Razon, estaban olvidados: que, generalmente hablando, hai hoy mas ambicion, que emulacion, mas orgullo que dignidad, y que se conspira mas á deslumbrar, que á instruir. El oropel es mas apreciable que el oro en ún siglo superficial. Juz-

Juzgó que era importante para reformar las costumbres, y las preocupaciones dár los empléos al merito, establecer escuelas para la educacion de la juventud, donde el zelo fuese hermanado con la luz, y el gusto con la erudicion: que los unos le daban demasiado á la Razon, y los otros no le daban bastante; y que de aqui nacia la incredulidad, como tambien la supersticion. La virtud, y la verdad solo se hallan en el medio.

Juzgó que el verdadero espíritu filosofico ridiculizando tantas batallas superfluas, habia hecho un verdadero servicio á la humanidad: que qualquiera se dexa llevar mejor por la paz, despues que un hombre de talento se ha burlado ingeniosamente de las muertes, y combates; y que todas las disputas,

tas, yá sean literarias, yá sean teológicas, se calman insensiblemente, porque el mismo Escritor hizo conocer á un mismo tiempo el peligro, y la puerilidad. *La filosofia obra grandes cosas quando se contiene en justos límites, y se somete á la Fé.*

Juzgó que una Nacion de la Europa se sumergiria en el luxo: que otra si no se contrarrestaban sus interpresas asaltaria mas de un Imperio: que se sacrificaba todo á la fortuna, á la venganza, al deleite, y aun á la pereza: que ciertos Estados no subsistian sino sobre su credito: que algunas Ciudades no tenian sino un esplendor prestado: que *casi todo el mundo es infeliz, porque ninguno quiere vivir en mediocridad. Fuera de la moderacion, ni hai justicia, ni prudencia.*

Juz-

Juzgó, que las pequeñas Ciudades tenian pequeñas modales, pequeñas idéas, y pequeños sentimientos, y que hacian alimento suyo las murmuraciones, y chismes; y las Ciudades grandes al contrario, estaban entregadas al luxo, y á todo el ardor de las pasiones: que en aquellas no habia bastante disipacion; que en esotras habia demasiada; y que quando se valúan todos los países del mundo, se halla, digamoslo asi, una especie de compensacion: *No hai provecho alguno sin inconveniente, ni virtud sin algun achaque.*

Juzgó, que por las correspondencias aora establecidas en todos los países, eran mucho mas cultos los pueblos: que la literatura se habia hecho un punto de reunion como el comercio: que las modas mis-

mas habian contribuído á esta dichosa transformacion: que tomando el peinado, y vestido de los Franceses, se habia tomado tambien insensiblemente su lengua; y que la amenidad que les es propia, al parecer; daba el tono. *Las mas pequeñas cosas tienen su utilidad.*

Juzgó que el siglo habia hecho algunos descubrimientos que le daban honor: que contaba Soberanos, Ministros, Autores, y Artifices, que se echarán menos en los tiempos venideros mas retirados: y que si el estilo se habia corrompido baxo innumerables plumas fútiles, conservaba toda su energía, y hermosura en Escritores que no prestaban oídos ni á la moda, ni á la preocupacion. *Es preciso ser gruñidor, ó viejo un hombre, para no estimar que pase el tiempo: cada*

siglo tiene su sabiduria, y su locura.

Juzgó, que no se apreciaba yá vér los grandes sentimientos sino en el teatro; que todos se miraban mas á sí mismos, que á su obligacion: que el luxo habia producido un interés personal, que era un verdadero *Egoismo*; y que se reputaba por entusiasmo, ó pasion el respeto á las leyes, y el amor á la patria. *El entendimiento se ciega quando el corazon desvarra.*

Juzgó, que la Europa podia considerarse hoi como un solo Imperio, cuyos dueños unos se visitan, y todos se aman con cordialidad; pero que para conocer bien las distancias que hai de una parte á otra, y tener una idéa justa, y precisa de estos mismos lugares, era necesario un diccionario dife-

rente del de Vosgien, que no obstante sus buenas intenciones, se engaña á cada paso en las distancias, y descripciones; y es que las compasó por los mapas. *La moda acredita las obras, lo mismo que las telas, y por lo regular lo que ella acredita, es lo que menos vale.*

Ultimamente juzgó, que sus mismas notas, aunque son las de la Razon, no contentarian á todos los entendimientos, porque cada uno tiene su modo de vér, y pensar. *Todavía no se ha escrito un libro que agrade á todos.*

Despues de haber hecho un juicio tan imparcial, se supo en fin que el Incognito que acababa de hacer sus viages con el nombre de LUCIDORO, era la Razon, y que reposaba sobre los montes del Delphinado. Inmediatamente, unos con-

du-

ducidos por curiosidad , otros por el deseo de instruirse (bien entendido , que estos ultimos eran muy pocos) formaron una multitud de personas de todas edades , y condiciones. Pero apenas llegaron , quando el amable Viagero , despojandose del mortal disfráz con que se habia encubierto , volvió al Olimpo con aquella luz viva , y pura , que hace la esencia de la Razon , y con el proyecto de visitar la América , la Africa , y Asia , como lo habia hecho con Europa.

Se notaron despues diversos rayos , que se esparcieron por todas partes , y que habrian disipado infaliblemente las ilusiones , y preocupaciones , si la opinion , y la moda no fueran los tiranos de los entendimientos.

FIN.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE
esta parte segunda del Viage de la Razon
por la EUROPA.

| | |
|--|-----|
| C APITULO I. <i>Entra LUCIDORO en Francia, y visita la Alsacia.</i> | 1. |
| II. <i>De los tres Obispados.</i> | 4. |
| III. <i>De la Lorena.</i> | 7. |
| IV. <i>De la Champaña, y Picardia.</i> | 10. |
| V. <i>De la Normandia.</i> | 17. |
| VI. <i>Llega LUCIDORO á Versailles, y recorre las cercanías.</i> | 26. |
| VII. <i>Arriba á París.</i> | 38. |
| VIII. <i>De los diferentes cuarteles de París.</i> | 43. |
| IX. <i>De los Circulos, ó Concurrencias.</i> | 47. |
| X. <i>De los Paseos públicos.</i> | 53. |
| XI. <i>De los Espectáculos.</i> | 58. |
| XII. <i>De los Cafés.</i> | 62. |
| XIII. <i>De las Modas.</i> | 67. |
| XIV. <i>Del Juego.</i> | 75. |
| XV. <i>De los Autores.</i> | 78. |
| XVI. <i>De los Libros nuevos.</i> | 83. |
| XVII. <i>De las Disputas Literarias.</i> | 90. |
| XVIII. <i>Del bello Espiritu.</i> | 92. |

De

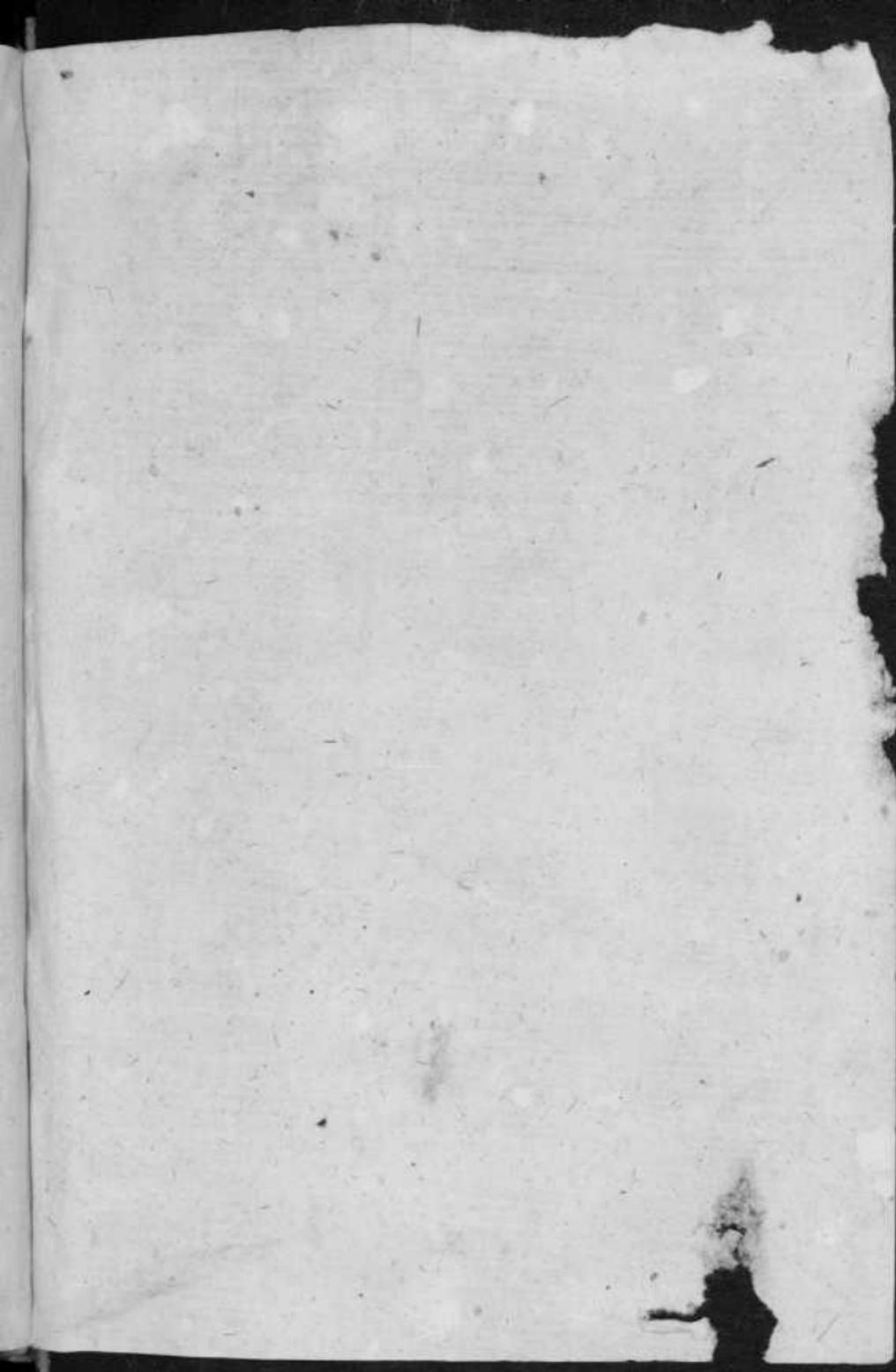
| | |
|--|------|
| XIX. De los Petimetres. | 99. |
| XX. De las Conversaciones. | 102. |
| XXI. De los Proyectos. | 106. |
| XXII. De las Ciencias. | 110. |
| XXIII. De las Artes. | 114. |
| XXIV. Del Luxo. | 117. |
| XXV. De las Bibliotecas. | 120. |
| XXVI. De los Colegios. | 122. |
| XXVII. De las Academias. | 129. |
| XXVIII. De la Sorbona. | 132. |
| XXIX. De los Establecimientos. | 135. |
| XXX. De la Policía. | 143. |
| XXXI. Del Parlamento. | 148. |
| XXXII. De las Etiquetas. | 153. |
| XXXIII. Recorre LUCIDORO los Esta- dos de Orleans, y el Blaisois. | 156. |
| XXXIV. De la Turena, Vendomois, y de Chartrain. | 164. |
| XXXV. De la Bretaña, Maine, y Anjou. | 176. |
| XXXVI. Del Poitou, y Berry. | 191. |
| XXXVII. De la Marche, y Limousin. | 196. |
| XXXVIII. De Angoumois, Perigord, y Saintogne. | 200. |
| XXXIX. De la Guiena, y Gascoña. | 203. |
| XL. Del Bearne, y Rosellon. | 211. |
| XLI. Del Languedoc. | 214. |

De

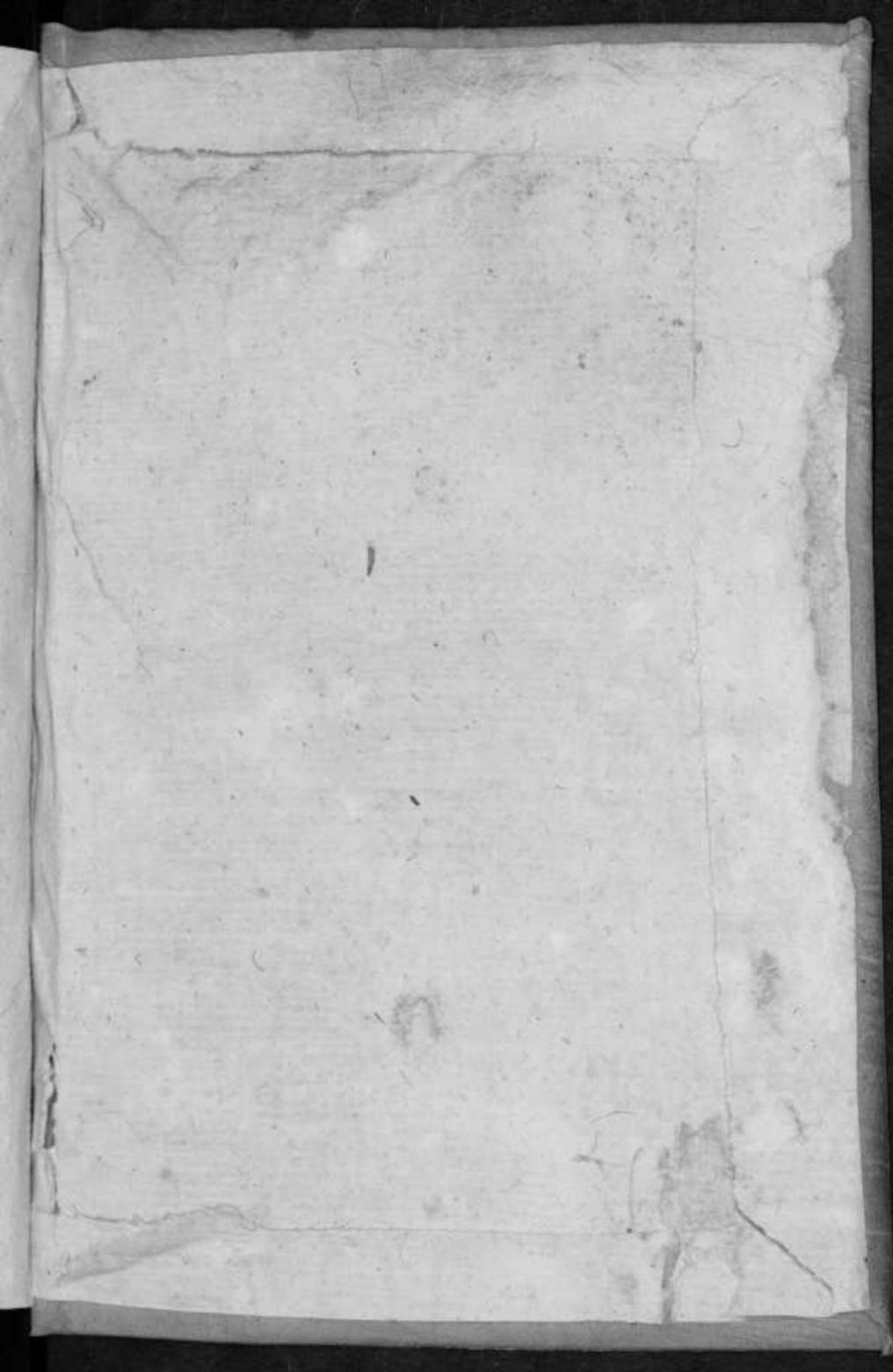
| | |
|--|------|
| XLII. De Auvernia. | 224. |
| XLIII. Del Estado de Borbon, y de Bor- | |
| goña. | 229. |
| XLIV. Del Franco-Condado. | 237. |
| XLV. Del Estado de Leon. | 240. |
| XLVI. Del Vivares, y del Condado Ve- | |
| naisino. | 247. |
| XLVII. De la Provenza. | 252. |
| XLVIII. Del Delfinado. | 262. |

FIN DE LA TABLA:











VIAGE

de la

Razon

. 2 .

A

5198